



40 aniversario de la liberación del Alcázar de Toledo



¿Y PARA QUÉ?

PROXIMA APARICION:

- Francisco Uranga: «LA REVOLUCION»
- Jaime Tarragó: «LA MONARQUIA QUE QUISO FRANCO»

- Salvador Borrego: «DERROTA MUNDIAL». 400 ptas.
- Doctor Toth: «PRISIONERO EN LA URSS». 200 ptas.
- Julián Gil de Sagredo: «EDUCACION Y SUBVERSION». 200 ptas.
- Antonio Soroa Pineda: «NO MATARAS». 250 ptas.
- Luis Carrero Blanco: «OBRAS DE JUAN DE LA COSA». 250 ptas.
- Felipe Ximénez de Sandoval: «BIOGRAFIA APASIONADA DE JOSE ANTONIO». 500 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA SIERRA EN LLAMAS». 300 ptas.
- Blas Piñar: «COMBATE POR ESPAÑA (I)». 250 ptas. (en-cuadernado: 350 ptas.)
- Horia Sima: «QUE ES EL COMUNISMO». 125 ptas.
- Horia Sima: «EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLITICA». 100 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL NACIONALISMO». 150 ptas.
- Jean Haupt: «PROCESO A LA DEMOCRACIA». 125 ptas.
- Juan Manuel Lombera: «ESPAÑA, HOY». 125 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA RUSIA QUE YO CONOCI». 300 ptas.
- Salvador Borrego: «INFILTRACION MUNDIAL». 300 ptas.

Colección

TEMAS POLITICOS CONTEMPORANEOS



125 ptas.



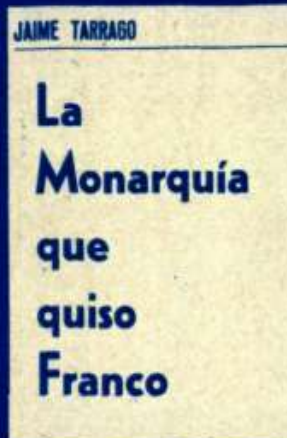
150 ptas.



100 ptas.



125 ptas.



150 ptas.



125 ptas.

(La colección completa: 700 ptas.)

BOLETIN DE PEDIDO

EDITORIAL FUERZA NUEVA
Núñez de Balboa, 31 - MADRID-1
Teléfono 226 87 80

Deseo recibir en mi domicilio contra reembolso los siguientes libros de su fondo editorial:

TITULO

AUTOR

NOMBRE:.....

DOMICILIO:.....

POBLACION:.....

PROVINCIA:.....

UAB
Unión de Asociaciones de
Editores de España
CEDEC

Edita: FUERZA NUEVA, S. A.

Suscripciones

Pesetas

Redacción y Administración:

España:

1.500

Núñez de Balboa, 31
Teléfono 2268780
MADRID-1

Portugal:

Correo normal 1.500
Correo aéreo 1.610

Resto de Europa:

Correo normal 1.730
Correo aéreo 1.940

Director
Pedro Rodrigo Martínez

Hispanoamérica:

Correo normal 1.500
Correo aéreo 2.540

USA:

Correo normal 1.730
Correo aéreo 2.780

Redactores y colaboradores:

César Esquivias, José L. Gómez Tello, Luis Fernández Villamea, Fernando Hernández, Juan Ríos de la Rosa, Ramón Castells Soler, Ramón de Tolosa, Juan Nuevo, Jaime Tarragó, José Sánchez Robles y Javier Badía.

Confecciona: Javier Badía

Marruecos:

Correo normal 1.500
Correo aéreo 1.940

Correspondencia: Suscripciones, cambios de domicilio, pagos, etc., al señor administrador. Libros: a don José María Piñar.

Colaboración espontánea: FUERZA NUEVA agradece profundamente las colaboraciones de carácter espontáneo que recibe. No obstante, de acuerdo con la norma general de cualquier tipo de publicación, no puede comprometerse a publicar ni trabajos, ni tampoco a devolverlos o a mantener correspondencia sobre los mismos. Por otra parte queremos puntualizar que las opiniones expresadas en nuestras páginas por los colaboradores no reflejan necesariamente las de la revista. Estas colaboraciones, como las «Cartas al director», deben ir necesariamente escritas a máquina, a doble espacio, firmadas con el nombre y dos apellidos y dirección del autor, y el número de su D. N. I. (aun si se emplea pseudónimo).

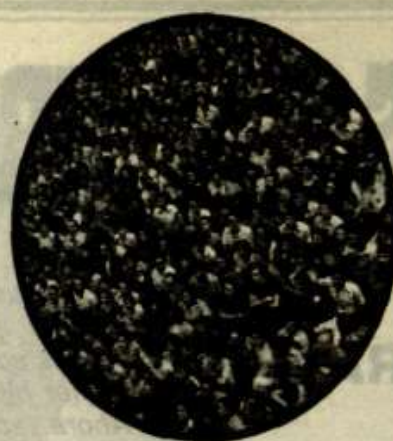
Depósito Legal: M. 18.818-1966

Imprime: Rivadeneyra, S. A.

Onésimo Redondo, 26
MADRID-8

NUESTRA PORTADA

Estamos este año en el 40 aniversario de la gesta de heroísmo y de fe en los destinos de España del Alcázar de Toledo. Varias páginas del presente número vienen a recordar a los desmemoriados que la rendición no cabe cuando se juegan cosas fundamentales, aunque en alguna ocasión podamos decir «¿Y para qué?», sobre todo a la vista de tanta deserción y de tanta náusea.



Momento político

● La dimisión del general De Santiago como vicepresidente de la Defensa en el Gobierno Suárez es sintomática. Para Fernández de la Mora es un hecho de relevancia política no conocida desde 1936. «Es un ejemplo emocionante en medio de tantas claudicaciones y disimulos», dice Antonio Izquierdo en «El Alcázar». Y parece obvio que este ilustre reque-té, que tuvo que sufrir con paciencia de Job el período de Arias y una parte del actual que ha hecho bueno al anterior, lo cual es gravísimo, ha dejado su alto cargo, por no colaborar en la libertaria destrucción del Régimen nacido de una Cruzada. Es de esperar, por lo mismo, que su conducta sea emulada por otros.

Porque el Ejército no puede permanecer ajeno a este proceso acelerado de desintegración de España. Los últimos hechos, con un ministro de la Gobernación dando el visto bueno a una bandera separatista, la tolerancia de partidos que sólo buscan la ruina de la Nación, la demolición de las instituciones que tenían la más firme raigambre nacional, la tolerancia con la degradación de costumbres (blasfemia, pornografía, drogas, etc.) y el hecho sin precedentes de la humillación vergonzosa ante el Mercado Común, el Consejo de Europa o cualquier político extranjero, sea o no gobernante de un país (caso insólito en la patria de Indívil y Mandonio, de Viriato, del Cid, de Guzmán el Bueno, de Isabel la Católica y de los héroes de la Guerra de Independencia), son para soliviantar al más frío.

La más peligrosa argucia, sugerida por el enemigo machaconamente, es la de que el Ejército debe ser apolítico; pero, obviamente, en el país que se pretende destruir. Porque en China para ser militar de alta graduación, y lo mismo en la Unión Soviética o en cualquier país marxista, hay que ser hombre del Par-

tido. Tampoco en las democracias, pese a su liberalismo, llega a mandar el Ejército un hombre de filiación o ideas políticas ajenas y, mucho menos, contrarias al Régimen. No creo que el Ejército inglés esté en manos de un republicano, ni el francés mandado por un monárquico (y menos por un hombre de Doriot), ni el italiano bajo un dirigente fascista; ni el alemán regido por un militar hitleriano, ni el norteamericano dirigido por un dictador.

Superado un tiempo nefasto, de influencias de sectas e Internacionales, España confió en sus hombres de la Milicia, en virtud de aquel aserto calderoniano de que el Ejército es «una religión de hombres honrados» y en el principio de que las Fuerzas Armadas son, por antítesis pura, lo contrario de la democracia, ya que implican unidad, orden y disciplina y, sobre todo, institución jerárquica. El Ejército, en suma, es en nuestra Patria el heredero de las mejores virtudes de la raza y de la tradición, que están en colisión con toda extranjería política, como es la democracia liberal, enemiga de Dios y de España, como la Historia ha demostrado.

Ante las circunstancias actuales, las más graves de la Historia —peor incluso que las de 1936, como ya anticipó el Caudillo—, las gentes, ese pueblo al que nada se ha consultado y que tanto padece, se pregunta, ¿pero qué hace el Ejército? Los ojos de los españoles están fijados en el uniforme militar. La única y última esperanza siempre.

Por lo pronto, el teniente general De Santiago ha decidido no colaborar en este proyecto de destrucción del Régimen del 18 de Julio, por fidelidad, sin duda, a España, a Franco y a un millón de muertos que dieron su vida por una Patria unida y no dividida en diez repúblicas democráticas socialistas.

el director

CARTAS AL DIRECTOR

PARA DON MANUEL FRAGA

Muy señor mío:

He leído en el diario «Arriba» del día 25 del pasado agosto unas declaraciones tuyas en Vigo, en parte muy laudables para su persona pero en la otra muy poco consecuentes como hombre político.

También yo fui hijo mayor de un hogar no de emigrantes como el suyo, pero sí de familia numerosa de 1.^a extra, como ahora se dice, sin más patrimonio económico que el día y la noche, como entonces se decía en mi pueblo. Si usted y yo echásemos a pajas, no sé cuál de los dos demostraríamos haber sudado más por la lucha en esta vida. Quiero decirle a usted con ello que mis motivos no me faltaron para haber puesto oído a tanto canto de sirena que ayer, hoy y mañana viene soplando el comunismo, marxismo, derechas, izquierdas, centro, democracia, libertad, igualdad, fraternidad, etc; pero tuve la gran fortuna de que desde que me empezaron a dar el pecho también me enseñaron a amar a Dios y a España, y creo sinceramente que este tesoro me ha compensado con creces todos mis sacrificios pasados.

Le felicito por cuanto manifies-

ta de que usted es amante de la tierra que le vio nacer. Lógicamente, es cosa muy elemental de cualquier hijo bien nacido.

Ahora vamos a la segunda parte de sus manifestaciones, como hombre político español:

Dice usted: «No me arrepiento de haber sido leal a un Régimen que ha demostrado ser el menos malo de los últimos siglos.» Como dicen en mi pueblo, «obras son amores y no buenas razones», la verdad es que me deja usted perplejo. ¿Quiere usted decirme si actualizar es igual que destruir?

La verdad es que muchos españoles hemos venido sirviendo al Régimen creado por Francisco Franco, según los dones que Dios nos dio a cada uno, juramos ante los Evangelios lealtad a su persona y a su obra, pero una vez desaparecido su autor bastantes españoles no nos avergonzamos como hombres y españoles de traicionarlo todo, principalmente la mejor sangre vertida en su impar obra, para volver a empezar de nuevo.

Pronto vamos a tener flamantes partidos políticos y, según usted, se propone organizar uno de centro, que yo supongo no será en el Cerro de los Angeles. Su fin es crear un Estado moderno muy diferente al que acaban de fusilar. Si lo que usted pretende con sus manifestaciones es que le abran

A NUESTROS SUSCRIPTORES, LECTORES Y SIMPATIZANTES

● Os invitamos a demostrar el afecto a FUERZA NUEVA, logrando UN SUSCRIPTOR para la Revista entre vuestros familiares y amigos

UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA UNA GRAN LABOR

BOLETIN DE SUSCRIPCION

- suscripción: 1.500 ptas. (anual)
- suscripción especial: 2.000 ptas.

NOMBRE

DIRECCION

POBLACION PROVINCIA

- contra reembolso
- por giro postal

FIRMA,

las puertas de par en par para entrar en el juego político con los de dentro y los de fuera de esa Europa sin pulso, pero, eso sí, obstinada en fusilar a España por cualquier forma, me atrevería a recomendarle que tenga mucho cuidado con la retirada, usted y su ejército.

La revolución a la española, que es tanto como decir Nacionalsindicalista, fue torpedeada por bastantes españoles sin fe, ingratos, medrosos, intrigantes, envidiosos, resentidos y, finalmente, traidores a España.

No olvide que España se salvará con su Revolución a la española o, en otro caso, se hundirá para el comunismo, como lo intentaron los mismos en el año 1936, pero España, a Dios gracias, todavía tiene pulso.

Me agradecería que mis líneas tuvieran acuse de recibo de usted a través de esta modesta revista de FUERZA NUEVA, al propio tiempo que me aclarase el grado de sinceridad o no que ha puesto en su frase: «No me arrepiento de haber sido leal a un Régimen que ha demostrado ser el menos malo de los últimos siglos.»

Le saluda este modesto español.

Luis del Pozo Rodríguez
Madrid

DE ACUERDO

En el número 505 de esa estu-penda revista, correspondiente al 11 del presente, leo la magnífica carta que escribe don Sixto de la Calle y Jiménez al ministro de Justicia.

Ni que decir tiene que me adhiero en todo a este señor.

A los doce años vi cómo se llevaban a mi padre las hordas marxistas para asesinarle por no negar que era católico.

Posteriormente, dos hermanos míos morían por Dios y por España en los campos de batalla.

Es incomprensible que ahora se consienta que gentuza semejante venga en un periódicucho (que no he comprado nunca) a querer ofender a Dios. Dicha gentuza repugnante no está sino para vivir en cloacas de donde no debían haber salido nunca; pero, en fin, desde la muerte de nuestro querido Caudillo se están consintiendo tantas cosas, que no parece más que los que lo consienten son como ellos.

Sin otro particular, le saluda brazo en alto.

José L. Monreal Amador
Zaragoza

PROXIMA CONFERENCIA

El próximo jueves día 7 de octubre, a las ocho de la tarde, dará comienzo en Núñez de Balboa, 31, 1.º, el VIII ciclo de conferencias de nuestra aula, con la intervención del concejal del Ayuntamiento de Madrid don Antonio Horcajo Matesanz, quien hablará sobre el tema «La unidad de España no es discutible».





Cese significativo

DESDE que se consagró la «apertura», bajo el amparo del, en su día, famoso y ensalzado «espíritu del 12 de febrero», asistimos a un proceso de incremento progresivo de la desinformación. Desinformación favorecida por la falta de vigor que, «de facto», se ha impuesto a la Ley de Prensa e Imprenta, como lo prueban las declaraciones del ministro de Información y Turismo relativas a los límites de la libertad informativa, distintos de los configurados por aquella ley. Y desinformación que encuentra su expresión última en lo escrito a propósito de la reciente conferencia del presidente Suárez con las más altas jerarquías de los Ejércitos.

Aún continúan vivos en el recuerdo del sufrido lector de la prensa diaria y semanal aquellos titulares y relatos donde se pregonaba el respaldo a la «reforma Suárez» desde los mandos castrenses, después de dicha conferencia. Titulares de los que, en cambio, se prescindía, no obstante demandarlo la deontología periodística, cuando pocos días más tarde se difundió —no todos lo hicieron— la nota de la vicepresidencia primera, en la cual se desmentía el respaldo proclamado y se delimitaba el alcance real de la reunión con el mando militar al mero carácter informativo.

De ahí que el cese del general don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil resulta harto significativo. Y lo es por múltiples razones, de las que destacaremos sólo las tres que —a nuestro juicio— más trascendencia revisten:

Primera, descubre la dosis de veracidad de aquellos medios informativos que hablaron del respaldo militar a los proyectos de reforma, desmentido luego tanto por la indicada nota como por el relevo del general De Santiago. Segunda, revela el intento de politizar a las Fuerzas Armadas en una dirección no coincidente con la prevista dentro de las Leyes Fundamentales. Tercera, sirve para calibrar la importancia del propio relevo, a través de las reacciones de la oposición al Estado del 18 de Julio, sobresaliendo la de Marcelino Camacho —el hombre que, según la re-

vista «Guadiana», propugna el Kremlin para presidir el Partido Comunista de España—, quien califica el cese de «cambio positivo que debe ser respaldado por los hechos» («ABC» de 23 de septiembre pasado).

Además, el relevo, por los comentarios a que ha dado lugar con los distinguos entre la diferente tendencia política de sus protagonistas, seguramente infundados, pero previsibles por el Poder, no ha contribuido ciertamente a fortalecer la imprescindible unidad del Ejército, que se resiente con la tolerancia hacia ese tipo de interpretaciones interesadas y divulgadas por medio de una prensa que no acierta —o no quiere acertar— a medir la repercusión de semejantes glosas.

Por otra parte, el relevo también ha propiciado la comprensión de la auténtica índole del talante liberal y democrático del Gabinete Suárez y la determinación de cuál es la salida airoso que le resta a quien todavía se atreve a guardar lealtad al Estado del 18 de Julio y al genuino sentido de los Principios del Movimiento Nacional. Cabe que, bajo el influjo de la discutible tesis del «mal menor y el bien posible», se llegue a transigir con ciertos hechos o medidas por motivos de prudencia política mejor o peor entendida; mas cuando se desarrolla el efectivo trasvase desde un Estado Nacional fundado en una dogmática política, avalada por la sangre y el sacrificio de lo mejor de la Patria, hacia otro asentado sobre la soberanía popular y la ley como expresión de la voluntad general —igual que la República de 1931—, deviene muy difícil coadyuvar a la labor de adulteración.

El general De Santiago ha brindado, con su cese, una clara lección práctica de fidelidad a la propia creencia y a la memoria de tanto compañero muerto en defensa de los ideales que hoy se trabaja para postergar. Su gesto, característico de un militar español, reconforta en medio de la inflación de desertiones que se contempla, y reaviva la esperanza.

editorial



● Cese y nombramiento

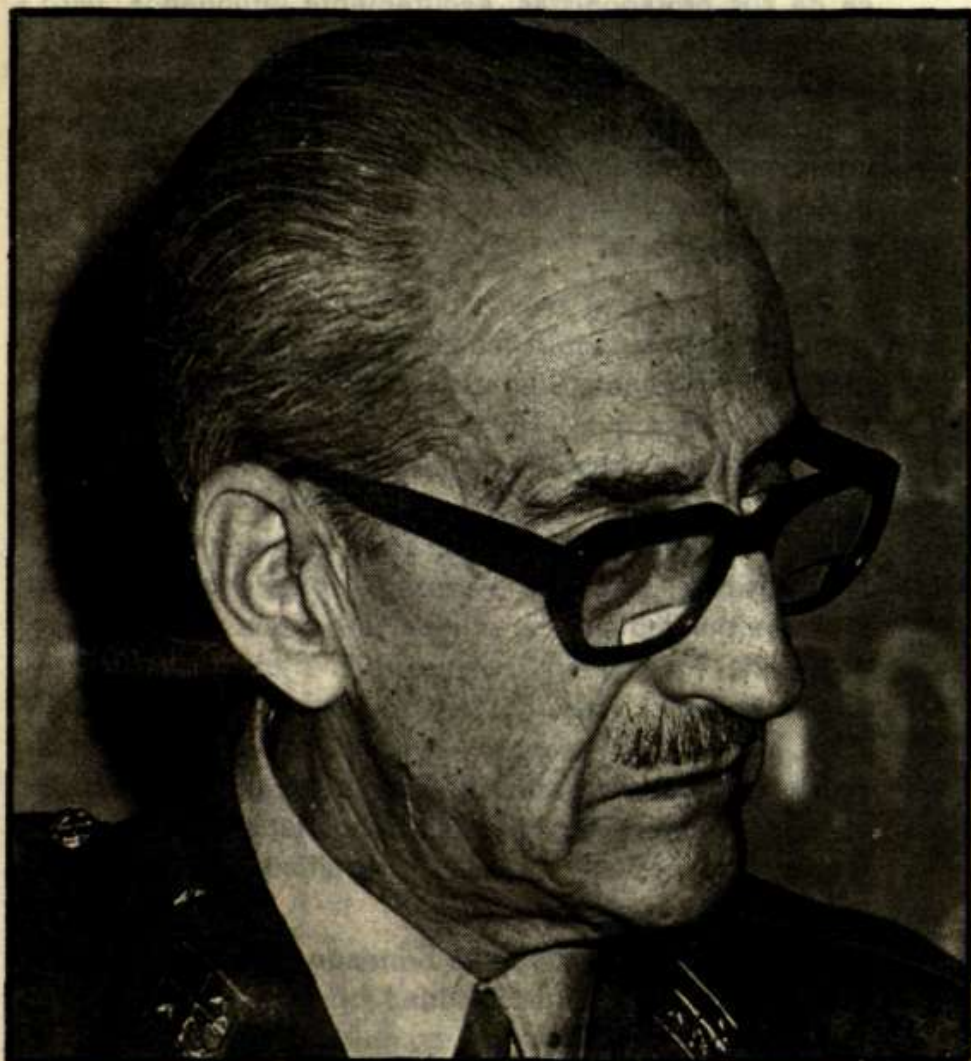
NO cabe duda de que uno de los hechos más importantes, en el plano político, de estos últimos tiempos, ha sido el cese del teniente general De Santiago y su sustitución por el también teniente general Gutiérrez Mellado.

Un relevo en un puesto tan importante y trascendente como es la vicepresidencia primera del Gobierno, indudablemente no puede quedar reducido, más en este caso concreto, a la mera fórmula de estimarlo como un simple cambio de titular o enjuiciario como una sustitución, sin más, de un militar por otro, en un cargo castrense o de servicio.

Para nosotros, el cese del teniente general De Santiago —ca-

ballero sin tacha, católico ferviente, militar de prestigio y, sobre todo, hombre que por todos es estimado por sus dotes y fidelidades a los juramentos prestados y probada lealtad a cuanto significa el ideal del 18 de Julio, por cuya victoria luchó en el campo de batalla— representa en primer lugar un error político, pero a la vez la más clara muestra de la línea desmontadora del Régimen que desde el Poder se está siguiendo.

La, al parecer, oposición del hasta ahora vicepresidente primero a la acción de ruptura, más o menos pactada, del Gobierno, y su negativa, con su presencia en el mismo, a aprobar el proyecto de decreto-ley presentado al Ga-



El teniente general Gutiérrez Mellado, nuevo en la vicepresidencia del Gobierno.

binete por el ministro de Relaciones Sindicales, por el que se liquida prácticamente la Organización Sindical, legalizando todas las organizaciones marxistas y separatistas obreras, representa, según la versión más extendida, la causa de su dimisión y posterior relevo por el teniente general Gutiérrez Mellado.

Tal nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado ha sido recibido con alborozo y satisfacción por los rojos y sus compañeros de viaje, que olvidan que el nuevo primer vicepresidente del Gobierno tiene una brillante ejecutoria en nuestra Guerra de Liberación.

Efectivamente, el ahora vice-

presidente del Gobierno, como oficial del Ejército de Franco, tuvo a su cargo y bajo su dirección realmente eficaz una gran parte del Servicio de Inteligencia en zona roja, a través del cual desmascaró y desarticuló, de forma radical y enérgica, los servicios rojos de espionaje en toda la zona nacional.

Labor meritísima, realizada muchas veces a través de arriesgadas acciones, con resultado altamente positivo para la marcha de las operaciones del Ejército nacional, que pudo librarse así de forma definitiva de un gran número de espías y traidores que, infiltrados, laboraban por la causa rojo-separatista.

● Cipayismo nacional

COMPRENDEMOS que este segundo Gobierno de la Monarquía instaurada por el Generalísimo, falto de fe en su destino histórico, olvidándose de su legitimidad de origen, no acierte tampoco en su posible legitimidad de ejercicio y, así, se encuentre, quién lo duda, ante la realidad de no representar a ninguna fuerza nacional auténtica. Es decir, no tener más apoyatura real que la que le da todavía la fidelidad a la Corona por parte de las FAS y cuanto representa el aparato de la Administración como tal, lo que, lógicamente, le obliga a buscar bases de apoyo en cualquier lugar y de la forma que sea, aun cuando esto represente una clara acción de cipayismo frente a las fuerzas políticas o naciones del exterior y la tolerancia y sumisa complacencia con la ilegalidad interior en sus múltiples aspectos que van desde la autorización de la pornografía a los ataques a las Instituciones, personas o símbolos representativos de lo que aún es nuestro Estado de Derecho, pasando por la permisibilidad de facto de toda clase de organizaciones ilícitas —incluido el Partido Comunista—, prohibidas por nuestra vigente legalidad constitucional y leyes de la misma derivadas.

Este cipayismo, por ejemplo, a que antes aludíamos, lo estamos viendo en el desarrollo de las sesiones del llamado Congreso Interparlamentario, que se viene celebrando en Madrid, en cuyas sesiones, sin réplica auténtica y

contundente, se está atacando a España, a su Régimen y a cuanto constituye las esencias del 18 de Julio —que guste o no a quienes hoy detentan el Poder representa la única legitimidad del mismo—, mientras que, por el contrario, nuestros representantes oficiales procuran, más allá de los justos deberes de la hospitalidad, «congraciarse» con los delegados de unos Parlamentos que reiteradamente nos injurian y nos desprecian, y no sólo ahora, por nuestra supuesta falta de democratización institucional, sino por razones más hondas e históricas.

Y, ya que hablamos de este Congreso, tenemos que proclamar la tremenda ironía que supone el que en su agenda de trabajo se contemple una decisión condenatoria sobre Chile, a cuyo actual Gobierno se le pretende condenar por supuestos crímenes contra la humanidad, etc., cuando esta condena está patrocinada por las delegaciones de naciones, entre otras la URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia, Gran Bretaña, que en verdad, por muy «demócrata y antitotalitario» que uno pretenda ser, no se puede ignorar sus checas, sus campos de exterminio, sus clínicas psiquiátricas para intelectuales desafectos o las torturas reconocidas en el Ulster.

Y es ante este Congreso ante quien nuestro Gobierno quiere presentarse en busca de apoyo, en pedigrüña demanda de «buena calificación democrática». ¿Dónde está nuestra dignidad nacional?

● «Jornada de lucha»

ESCRIBIMOS esta «Crónica» veinticuatro horas antes de la llamada «Jornada de lucha» en la que, especialmente, se pretende llevar a cabo en las provincias vascongadas manifesta-

ciones, algaradas y enfrentamientos con la Fuerza Pública, como «homenaje —dice— a los cinco ajusticiados del FRAP y ETA ahora hace un año».

Un «homenaje» que vemos

Ramón de Tolosa

● El cese del teniente general De Santiago, una muestra más de la línea desmontadora del Régimen que se lleva a cabo

● *El Congreso Interparlamentario, en el que se ataca a España sin pudor, constituye una gran prueba de cipayismo*

● En Estrasburgo se llega ya al colmo de las intromisiones

cómo se tolera en parte y no se detiene a sus organizadores e investigadores, pues nadie puede poner en tela de juicio que tal «Jornada», aparte de ilegal y subversiva, atentatoria contra la libertad de la población pacífica española, representa, además de un desafío al Gobierno, un insulto a nuestras Fuerzas Armadas, pues fueron ellas, a través de su jurisdicción, quienes condenaron a la última pena, de acuerdo con las leyes penales vigentes y con todas las garantías en favor de los reos, a unos hombres que a traición y con entera alevosía asesinaron miserablemente a unos guardias civiles y policías armados.

«Jornada» que sólo su anuncio, así como la petición firmada de manifestación por este motivo,

sin punibilidad gubernativa para nadie al parecer, representa, en su solo anuncio y libre publicación, cuando no exaltación, en la mayoría de la prensa, un acto reprochable y atentatorio contra la legalidad vigente, un ataque al Ejército, pero a la vez otra muestra más de esa política vacilante, confusa y tolerante con la ilegalidad por parte de la Administración, de la cual buena prueba nos la ha dado —si hacemos caso de los despachos de prensa— el gobernador de Bilbao, que primero, entre otras, prohíbe una manifestación proyectada hasta la cárcel de Basauri y días después la autoriza. No sabemos si para ello habrá tenido en cuenta, aparte de su dejación de poder, las gravísimas consecuencias que esta determinación podría tener.

condena por parte de la autoridad competente, por parte del Gobierno, lo cual se podría considerar como política suicida si no tuviésemos la sensación de enormes complicidades en este campo, pues en realidad mucho nos tememos que, de seguir así, nos será bien difícil distinguir a los españoles en dónde termina la línea opositora al Sistema y dónde comienza la ilegalidad según entiende la Administración.

Pero lo auténticamente vergonzoso es la misma intromisión de ese Parlamento Europeo en las cuestiones internas de nuestra Nación. Intromisión que se lleva a cabo conculcando los acuerdos de la llamada «reunión de Helsinki» y frente a la cual nada se realiza en gestión de protesta por parte del Gobierno español.

Todo ello nos conduce, una vez más, a preguntarnos en dónde se encuentra la propia dignidad del Poder y el motivo de su tranquila tolerancia con cuanto sucede con el nombre de España en el exterior y aun, precisando más, por el propio honor de la Administración que rige los destinos del país.

Pocas veces en su historia España ha estado en peores manos que las actuales, en cuanto a la capacidad de conducirla por los caminos más óptimos para su desarrollo, convivencia social, unidad nacional y paz pública. Pocas veces como ahora la Patria ha vivido dentro de un mayor confusiónismo social y político. Pocas veces también el peligro de su desintegración como Patria común ha estado más al aire de su caminar y pocas veces igualmente los españoles nos hemos enfrentado con un futuro más incierto en lo económico y en cuanto a la armonía y paz se refiere.

Realidades que son clara consecuencia de una Administración sin respaldo popular, sin criterio político, con gobernantes, en su mayoría de tercera fila, que parece no saben o no desean llevar a España por los auténticos senderos de dignidad, paz, progreso, justicia y fidelidad que la mayoría de nuestro pueblo demanda, al margen de fáciles demagogias, de complacencias serviles con el exterior y con tolerancias inadmisibles con los enemigos del interior.

● Patrón de la Policía

LA Policía española celebra el día 2 de octubre la festividad de su Santo Patrono, el Ángel de la Guarda. Festividad a la cual nos unimos desde estas páginas como justo homenaje de cariño y admiración a quienes con dedicación, sacrificio cotidiano y patriotismo, guardan la vida, hacienda y paz social de todos los españoles.

Y queremos resaltar este nuestro homenaje en momentos en que una campaña vilmente orquestada por el marxismo, con eficaz ayuda de sus compañeros de viaje, especialmente a través de la prensa, se viene realizando en contra de la Policía española, con inútil afán de denigrarla a los ojos de los españoles de bien, quienes en modo alguno pode-

mos dejarnos engañar por tal campaña, sino, por el contrario, ponernos al lado de quienes componen nuestra Policía, eficaz baluarte contra el crimen y contra los eternos enemigos de la Patria.

Y como dato vergonzoso y muestra de cuál es el sentir de cierta parte de nuestra Iglesia, bien proclive en todo momento a la subversión y al compadrazgo con el marxismo, tenemos que dejar, indignados, constancia —no sabemos si será un hecho aislado— de que el superior de los Jesuitas de La Coruña se ha negado a que en el templo de su Orden se diga la misa con motivo de dicha festividad, que anualmente encarga la Policía coruñesa.

● Parlamento europeo

DIAS pasados se ha reunido en Estrasburgo el llamado Parlamento Europeo y, una vez más, en degradante peregrinaje, destacados miembros de la llamada Oposición han ido allí a demandar limosnas políticas para su acción en la Patria, en una línea totalmente antiespañola, a la

par que, como tienen por costumbre, insultan al Estado, a sus Instituciones, como fórmula de encontrar más fuertes alianzas y apoyos en su tarea de derrocar al Régimen.

Una acción que, lógicamente, jamás tiene la menor repulsa o

Ramón de Tolosa



«Jornadas de lucha» donde los puños en alto y los gritos atentatorios son ya habituales

40 aniversario del Alcázar de Toledo

No hace mucho, ciertamente, el señor ministro del Ejército se dirigía a una promoción de 330 nuevos oficiales, en el patio del Alcázar de Toledo, ante Su Majestad el Rey. Ningún lugar como aquél puede ser escogido con mayor rigor para dar una lección de moral militar. Ya nuestro difunto Caudillo, apenas iniciadas las tareas de reconstrucción de la Patria, tras la Cruzada, quiso que fuera allí, todavía amontonados los heroicos escombros, apenas devuelta la estatua del César a su pedestal, donde los alféreces provisionales de la guerra de Liberación española recibieran su espaldarazo definitivo como oficiales, tras

los primeros cursos de transformación. El lugar, entonces gloriosamente ruinoso, ahora reconstruido con toda la nobleza arquitectónica de la fábrica, es suficiente, apenas se penetra en él, para que un

¿Y PA

escalofrío recorra el cuerpo del visitante.

• • •

Lo dijimos hace un año y lo repetimos ahora: ¡Quién puede poner en duda que, por muy a la mano que se viera Madrid, era necesario desviarse y liberar Toledo! Era allí donde se encerraba gloriosamente —en el búnquer toledano— el genio de España; era allí donde se precisaba poner a salvo los valores del espíritu; era allí, en suma, donde anidaba la sublimación del heroísmo y de donde había de salir la llama que alumbraría la mente de tantos que sobre las batallas y los avatares



conocen de España, por encima de todo, la gloria de un Moscardó, la de los hombres y de las mujeres allí encerrados con el que habría de salir, ahora hace cuarenta años, como una transfiguración del conde de Orgaz, a repetir, macilento, el cuerpo roto, sujeto sólo por esos hilillos intangibles del espíritu, la frase aprendida en Africa, en las aulas del valor y de la muerte: «No hay novedad, mi general.»



...
Cuando, ahora, los cadetes chilenos vienen, porque sus

RA QUÉ?

pluma; a todos los políticos que pretenden liquidar, con una rapidez suicida, cuarenta años de progreso y de paz.

...

Cuando se iniciaba la etapa de esos cuarenta años (¿cómo es posible olvidarlo!), permanecía en Estella, la corte carlista, quien esto escribe. Era ya de noche cuando las Pimponas se echaron a la calle. Las Pimponas eran los miembros femeninos de una popularísima familia. Aquellas dos hermanas enarbolaron una bandera nacional —no era tiempo ni lugar para trapos sucios, remedo de banderas británicas, ciertamente— de tamaño claramente superior a la capacidad de sus brazos. A fuerza de vítores, abrieron todos los balcones y la plaza se cubrió de colgaduras. La mía se quemó porque un cohete ardió sin control y se

mandos han dispuesto que la última lección de sus carreras la aprendan en los sótanos del Alcázar todas las promociones, hay que verles, alterado el rostro por una emoción incontenible y arrebatadora, cultivar allí, ante aquellos centenares de lápidas, cerca de donde reposa el héroe, el sentido que se encierra en esa palabra que se escribe PATRIA (con mayúsculas) y que ahora, suicidamente, se sustituye por esa expresión boba del «país». El teniente general Alvarez Arenas habló a los cadetes de este otro lado del mar, en ese conjunto que es la Hispanidad (¿os habéis fijado, lectores, en que se vuelve a hablar, en lenguaje oficial, de

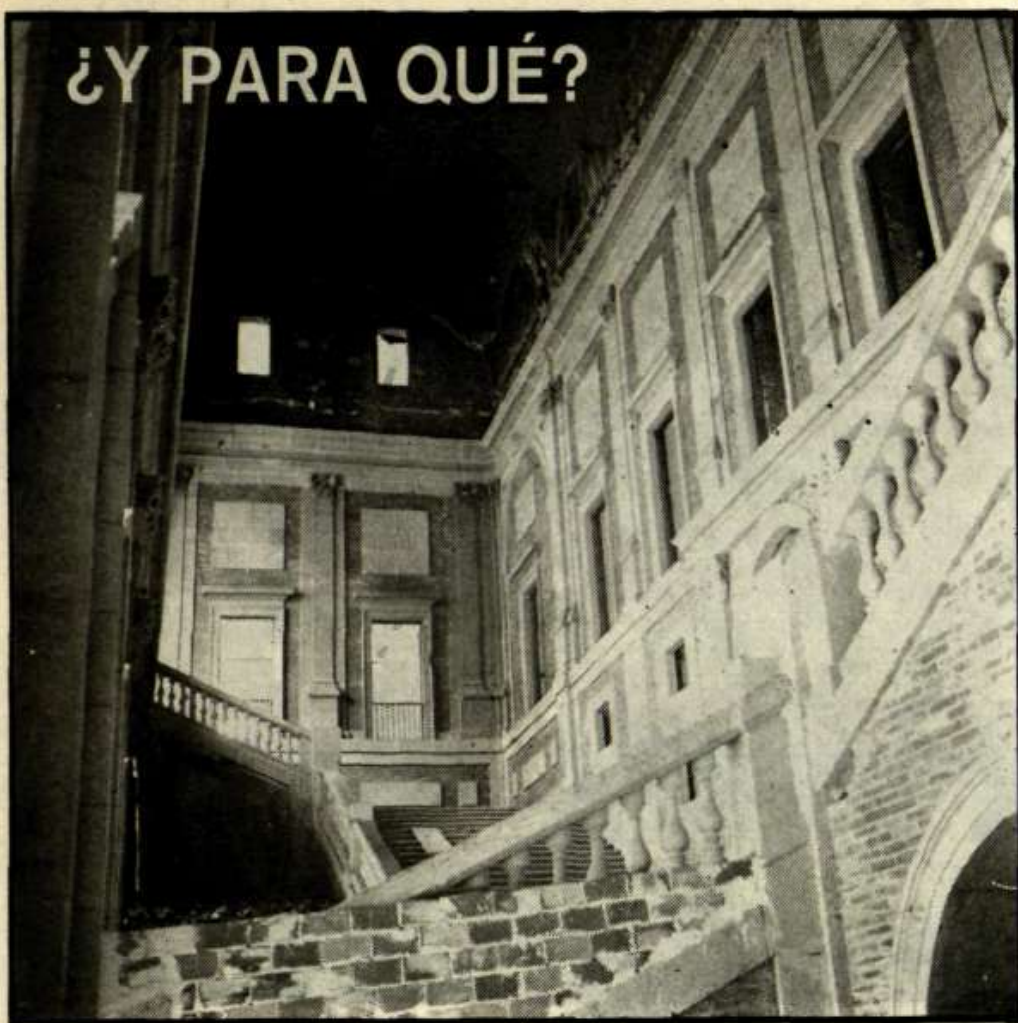
la «fiesta de la raza»?). Y les dijo que vivimos en una paz aparente, que padecemos una guerra sucia, rastrera, insidiosa, que nos repugna a todos los hombres de honor. ¡Cuánto saben de esto quienes, una vez más, en su aniversario, sacarán en procesión a la Virgen del Alcázar! Pero para demostrar cuán ciertas son las frases del ministro, he aquí que una sutil campaña de silencio, escamoteo o postergación ha manipulado el marcial discurso.

José Antonio Cepeda ha dicho que las palabras del ministro del Ejército constituyen una advertencia a los que practican la guerra subversiva con la goma o la



40 aniversario del Alcázar de Toledo

¿Y PARA QUÉ?



llevó por delante una caja entera de fuegos de artificio que teníamos almacenados «para cuando entráramos en Madrid». Pero, ¿quién iba a preocuparse por aquello! Lo importante era que acababa de llegar la noticia. Toledo había sido liberado. ¡Toledo! ¡La cuna de la Infantería española!



Estos días, ese otro búnquer con el mismo nombre, ese diario de los combatientes que se llama «El Alcázar» (¿podría tener mejor nombre?) ha reproducido una larga serie de fotografías del asedio, una hermosa serie de artículos debidos al doctoral de aquella Santa Iglesia Catedral, que desde aquí recomendamos al lector. Allí, desde la santidad de Antonio Rivera hasta la actitud de las mujeres, pasando —¡una vez más, cómo no!— por esa honda tragedia humana que empieza con un diálogo

telefónico inmortalizado y termina en posición de firmes, ante Varela, el hombre que venía cabalgando, sobre sus dos Laureadas, desde Cádiz,

puede seguirse el caudal enorme de virtudes hechas vida por quienes hoy forman la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar. Aquellos con quienes ni pudo el hambre, la sed ni las calamidades. Aquellos que desafiaron la dinamita y la insidia. Aquellas que desdeñaron altivas las propuestas: «Cuando falten los hombres, nosotras continuaremos la defensa. Mientras tanto, nuestro puesto está dentro, con ellos.» No en balde, el alcaide de aquella fortaleza había dicho: «Antes un cementerio que un muladar.» Y eso es justamente lo que se busca ahora. Tender un manto fétido de estiércol sobre el heroísmo, sobre la decencia. Destruir el búnquer glorioso, el Alcázar inexpugnable,

lanzar el escupitajo de la traición sobre una de las más bellas páginas de la historia de la humanidad. Para colocar a los supervivientes y a quienes nos miramos en sus ojos fatigados ante una pregunta angustiosa: ¿Se merecían éstos lo que allí fuimos capaces de hacer?

A. S.



Mi recuerdo no puede ser más que como un canto que llene de poesía mística o recia prosa; el relato tajante de lo sufrido, vivido, admirado y soñado, ha de tener precisa la nota y sostener el compás; los acordes de lo heroico no necesitan de acotados pentagramas, porque es inmensa la partitura y la música es eterna, como sucedió al llegar a todos los rincones.

Así oímos los unidos en el Alcázar de Toledo la llamada urgente de la generala, el toque militar, gallardo, airoso y autoritario, y en pie, como hacen los elegidos acatamos la orden de resistir hasta morir. ¡Sublime acuerdo!



¿Por qué decir «parece que Dios lo hizo»? ¿Acaso no es patente que fue así? El grupo que formábamos tenía entre sí «el aroma de todas las esencias». La asociación conjunta del ideal político no tenía más deseos que el de luchar por la fe, la patria y la justicia de España; por tanto la ayuda del Señor tenía que estar patente a toda hora. El nos eligió, El hizo que fuésemos el ejemplo vivo, el colofón que tiene todo lo creado por su mandato, el premio de admiración universal y humana que corona de laurel todo buen sacrificio.

Los alcázares fueron siempre las arcas que guardaron con símbolos heroicos las preciadas joyas de nuestro heroísmo; los siglos pasan y las costumbres cambian, pero las piedras preciosas no; el valor sigue siendo el mismo, y, si el estuche varía, no por eso dejan de brillar más sus lindos cristales.

El Alcázar de Toledo, hoy, es el símbolo patente del modo de ser que debemos precisar; entre sus héroes se ve representado todo el fragmento de valores ideales, que, unidos, sólo unidos, pudieron hacer una legítima defensa. El Ejército presentó todas sus armas, todos sus símbolos, todos sus formatos, y el verdadero asombro de poder estaba patente en la escasa cuantía de los hombres que lo representaban, pero cuyo valor, superado por el milagro de lo imposible, supo enseñarnos a la juventud congregada el formato sano del ardor guerrero. Allí estaban el Tercio airoso de la Guardia Civil;

en escuadra, la Falange; en grupo, el Requeté, Acción Popular, los estudiantes católicos (católicos lo éramos todos) y los no estudiantes también nos siguieron. Después del primer cañonazo ya se supo abiertamente quién era quién: el músico, el escritor, el artista, el letrado, el técnico, el minero, el médico, el impresor, el cocinero, el hombre de toda edad, la religiosa, la mujer y el niño. Hasta el nacer, como el morir, tuvo representación en el Alcázar! Y como la prueba más eficaz, nos faltó el sacerdote. Aquello que en principio, y tras la sangre y las lágrimas, pedía nuestro espíritu en callado grito, fue saturándonos como un sedante. El rezo del rosario, la constante oración, la sonrisa tierna que veíamos en la

EL ALCAZAR, SIMBOLO DE UNIDAD

imagen de Nuestra Señora mirando al cielo, repartía la calma a los que, bajo los muros, esperábamos a los que, sobre ellos, defendían palmo a palmo las losas y piedras del sagrado terreno.

Unión sublime, ponencia de expresado argumento, viva realidad de poder y obediencia, de heroísmo y de tesón, de valor, de dolor, de fe, de amor y de firmeza. Desde dentro, con nuestro ruego, podíamos construir lo que, con el odio, se destruía fuera.



Caían nuestras lágrimas y era en todos unánime el motivo, porque juntos llorábamos la pérdida del ser que un minuto antes había bajado hasta el sótano a ver a sus padres, su esposa, sus hijos, o su camarada herido; le vimos subir las escaleras que ya no podría volver a bajar. Llorábamos de nostalgia, en momentos de parecer insólito, porque llorábamos más cuando el enemigo no estaba cerca,

cuando callaban los fusiles y los cañones, cuando en el cielo no se podía escuchar el ruido de los motores, o bajo la tierra el taladro de las minas; llorábamos más cuando en el silencio añorábamos el atardecer con la persuasión de que, a pesar de todo, amanecía; era un nuevo día, otro más en la flamante resistencia, creo que hasta el enemigo se admiró muchas veces por razón de hombría, ¿verdad? No hay por qué olvidar; es como una llamada que hoy parece otra vez necesaria. Si se vuelve a luchar, que no sea entre nosotros; el perdón fue patente, y el que marchó un día lo hizo por rencor, por miedo o esperando venganza, y al retornar ve estar completamente equivocado. El que llega se deslumbra, a pesar suyo, porque ya todo lo ve distinto, y como español, pese a quien pese, siente el deseo abrasador del amor patrio que engendra nuestra raza, porque es él, el que huyó pecando, quien con más claridad se percató, cuando está lejos, del valor sublime de su madre patria, y es allí cuando se entera de que a España no la puede calificar nadie sólo con la frialdad de catálogo financiero que impera vulgar e insidioso en ese mundo que se cree superior porque le ciega la materia, y si le sobra, la reparte, pero no la reparte por caridad, la reparte con la premeditación macabra de que el que llega haya que tenderle la mano, y eso, el pedir limosna, hasta ahora no cuenta la Historia que lo hiciera jamás ningún auténtico español de nuestra raza.



El Alcázar es, pues, el haz que necesita España, el ejemplo palpable, el espejo en que debemos mirarnos todos los que, con el orgullo sano del deber cumplido, nacimos para ser nada menos que españoles, calificativo santo y bravo que da hidalguía y majestad donde se lo propone, pero que ha de estar unido, reciamente unido, porque así sólo es capaz de triunfar hasta conseguir, como entonces, que en nuestra Patria amanezca sin que se vuelva a poner el sol.

Adela DE LA GRANJA
(Del Alcázar de Toledo)

Consejo Nacional POR LO MENOS, UNA ENMIENDA A LA TOTALIDAD

«ABC», del día 23 de septiembre, publicaba que el Consejo Nacional seguía recibiendo sugerencias sobre el proyecto de reforma hasta un total de veintiocho, añadiendo que ninguna de ellas lo había sido a la totalidad. Precisamente a la hora de redactarse las líneas en cuestión del rotativo madrileño, ya obraba en el Consejo Nacional —futuro Senado— una de dichas sugerencias al «Proyecto de Ley de Régimen Democrático», formulada por el consejero nacional don Blas Piñar López, que, como resulta obvio a través de su lectura, puede considerarse como una enmienda a la totalidad. Lleva fecha de entrada en la Secretaría del Consejo Nacional de 20 de septiembre de 1976.

● «No comparto la definición de la ley que se da en el preámbulo, pero, aun cuando la compartiera, no me explico cómo puede afirmarse que el sufragio universal sirve de base a una representación auténtica de la voluntad mayoritaria.

No se habla de España, ni una sola vez, ni en el preámbulo ni en la parte expositiva. Sólo se hace referencia a "la unidad del Reino y del Estado" y a la "organización política del Estado español".

El Rey, a mi juicio, no podrá sino que deberá someter a referéndum las leyes que

impliquen una reforma constitucional. En este sentido debe modificarse el número 3 del artículo 1.º

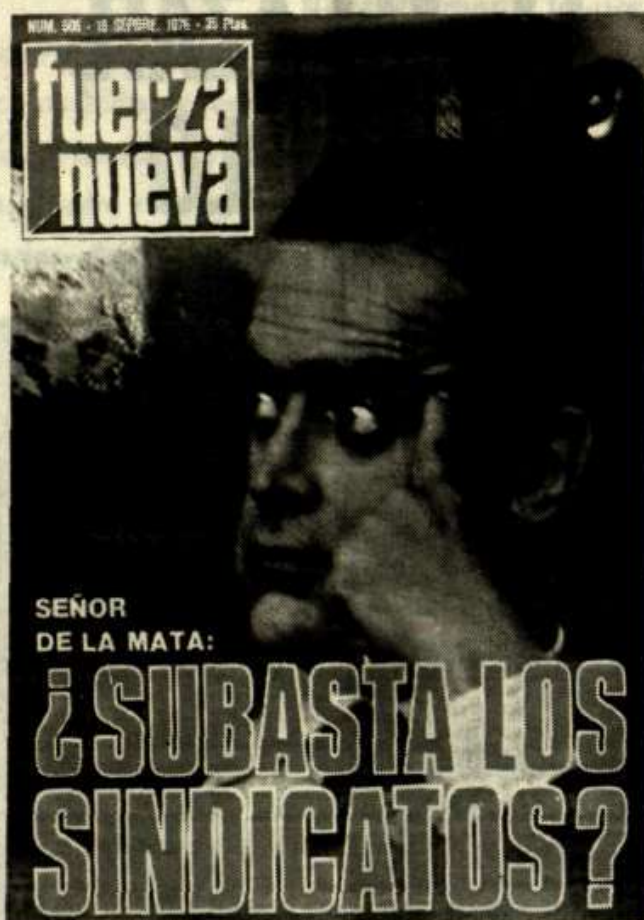
Entiendo que las opciones políticas que el Rey pueda someter a referéndum han de ser sólo aquellas que afecten a la Constitución política, es decir, a una ley que tenga el carácter de fundamental. En este sentido debe modificarse el artículo 5.º

Todo el proyecto supone, por otra parte, una derogación de la Ley de Principios del Movimiento, por lo que la considero "contrafuero" en su totalidad.»

¿SE SUBASTAN LOS SINDICATOS?

La portada del número 506 de FUERZA NUEVA ha levantado ronchas. Nosotros no hacemos más que reproducirla nuevamente y enfrentarla con las declaraciones recientes del delegado de Sindicatos de Teruel, recogidas en «ABC», según noticia de Europa Press. «Ya», del 24 de septiembre, publicaba, por otra parte, otras declaraciones del consejero nacional señor Fernández de la Mora, en las que éste hacía alusión a «la liquidación de la Organización Sindical» como motivo del cese del ex vicepresidente del Gobierno para la Defensa, teniente general De Santiago y Díaz de Mendivil, lo cual es también un síntoma.

Igualmente insertamos una fotografía del estado en que se encuentran las dependencias de la Organización Sindical en Córdoba, que por resentimiento de los pilares ha hecho que funcionarios, archivos y muebles hayan tenido que ser trasladados a diversos centros de la capital, en espera de la resolución de la ruina, según la agencia Europa Press nuevamente. ¿Puede ser una premonición?



VIDA SINDICAL

EL DELEGADO DE SINDICATOS,
EN TERUEL

«LA ORGANIZACIÓN SINDICAL
NO VA A DESMANTELARSE NI A
SUBASTARSE»

Teruel, 22. (Europa Press.) «La Organización Sindical ni va a desmantelarse ni va a subastarse», ha declarado el delegado provincial de Sindicatos en Teruel, señor Sainz Planillo, a los miembros del Comité Ejecutivo Sindical, durante una reunión celebrada en esta ciudad para informar sobre la reciente sesión mantenida en la sede central de Sindicatos.

Los reunidos fueron informados asimismo, sobre el proyecto de reforma sindical, los contactos del ministro de Relaciones Sindicales con organizaciones de trabajadores de la oposición, el futuro de los funcionarios y el patrimonio sindical, la libertad de asociación y la amnistía laboral, y otros. Al final de la reunión se acordó dejar constancia de la necesidad de la reforma, salvando el patrimonio

Lo pretenden los definidores «oficiales» del pensamiento de Karl Marx

HACERNOS SOCIALISTAS

LOS intelectuales burgueses y, sin embargo, dirigentes del PSOE. Francisco Bustelo, Gregorio Peces-Barba, Ciriaco de Vicente y Virgilio Zapatero escriben al hacer la leyenda rosa de su partido: «Si... preguntásemos a marxistas y no marxistas qué es el marxismo, en qué consiste, cuáles son sus principales tesis, muy probablemente obtendríamos respuestas muy diferentes e incluso contrapuestas. Para unos el marxismo es una teoría económica; para otros, una concepción de la historia; para unos terceros, una forma de hacer política. Incluso algunos afirmarían que el marxismo es también una determinada filosofía. Y, sin embargo, pese a las diferencias y oposiciones en las respuestas, *todos los encuestados se dirían marxistas*. La pregunta que nos debemos hacer inmediatamente es la siguiente: ¿Qué es entonces el marxismo? ¿Qué es lo que hay que aceptar del pensamiento de Marx y qué es lo que podemos —y debemos en ocasiones— revisar?»

Definición del marxismo por el P.S.O.E.

A estas inteligentes cuestiones, los autores del volumen titulado «Partido Socialista Obrero Español» sólo van a responder muy parcamente y, desde luego, gratuita y dogmáticamente: «Podremos... seguir llamándonos marxistas, siempre que dejemos intacto el método marxista, que es... el método dialéctico.»

Unas pocas líneas después, contra los que desde Marx y Engels a Althusser, pasando por Lenin, Stalin, etc., se empeñan en hacer del marxismo una ciencia, precisan estos *intelectuales burgueses* del Partido Socialista Obrero Español que, esencialmente, «el marxismo... (es) un método de transformación de la realidad, con una meta bien definida: destruir el capitalismo y construir el socialismo. Y eso es lo específico del materialismo dialéctico: ser el método revolucionario del proletariado... ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el P.S.O.E. es un partido marxista? Que acepta el materialismo dialéctico, el método dialéctico como su fundamento teórico y práctico por considerarlo el núcleo vital del pensamiento de Marx, sin perjuicio de revisar, cuando así lo exijan las nuevas realidades, lo accesorio del pensamiento de Marx: su sistema. La ortodoxia marxista del P.S.O.E. se refiere, pues, al método (esta vez son los mismos autores quienes



● Para ello sentencian (en España) como si fueran albaceas de una «herencia irrenunciable»

subrayan). Esta es la herencia marxista irrenunciable», sentencian cual si fueran definidores oficiales y dogmáticos o albaceas del pensamiento de Karl Marx.

Buscando una sociedad mejor

Aprovechando mis vacaciones veraniegas, he llegado tanto a este y a otros libros de vulgarización del socialismo (como el de Felipe González), como a libros de profundización científica del socialismo marxista («Pour Marx» y «Éléments d'Autocritique», de Althusser, este profesor francés que interrogan pasmados tanto los enormes periodistas de «El País» como los exploradores curiosos del diario catalán derechista «La Vanguardia»). Y he llegado a estos libros en cuanto ciudadano y en cuanto cristiano, por

imperativos de conciencia civil y moral: siendo, como soy, víctima y no beneficiario de la sociedad liberal y permisiva, debo investigar si hay en el mundo actual otros arquetipos reales de sociedad mejores que el «modelo» de sociedad que yo padezco y que el «modelo» de sociedad capitalista desenfrenada y colonizada al que parece encaminarnos nuestro Gobierno. En cuanto cristiano y en cuanto ciudadano, estoy obligado a empeñarme por la sociedad *realmente* mejor.

Los exponentes del P.S.O.E. son burgueses

En la búsqueda consciente de esa sociedad mejor, naturalmente, debo considerar —y, por mi oficio, además, informar— hasta qué punto son geniales y ori-

ginales o vulgares, tópicos y utópicos los profesores y militantes del socialismo en general y del socialismo español en particular; cómo debo analizar y ponderar, en tanto en cuanto me sea factible, lo que de positivo y, por ende, de asimilable tiene el patrimonio del P.S.O.E., al que tanta beligerancia se le está concediendo, incluso en los medios oficiales.

Pues bien, ya de entrada me encuentro con el hecho de que estos profesores y empresarios del mesianismo proletario socialista son, en realidad, unos simples burgueses, como Marx y Engels, los fundadores de lo que este último llamara «socialismo científico», por contraposición al «socialismo utópico».

El socialismo científico sólo lo comprenden los proletarios

Ahora bien, la simple verificación de que estos dirigentes y apologistas del P.S.O.E. sean burgueses —todo aquel que vive de la palabra es un burgués, demostraba Alain— me trae a las mientes lo pensado por otro intelectual burgués que hace años se declaraba marxista y últimamente, en sus declaraciones a «Le Nouvel Observateur» renegaba del marxismo, Jean-Paul Sartre. En su voluminosa «Critique de la raison dialectique», y más especialmente en la introducción a ella, publicada como «Questions de mé-

thode», pone de manifiesto algo que ya estaba germinalmente contenido en el programa de «Les Temps Modernes», desde el primer número de esta revista: que el marxismo no se puede comprender como no sea uno proletario. Es la misma tesis que sostiene Louis Althusser en el prólogo que introduce su edición de «Le Capital», de Marx: la obra cumbre del marxismo sería tan impenetrable para científicos burgueses como diáfana e inteligible resulta para simples proletarios.

El socialismo sólo se entiende cuando se practica

¿Cómo, entonces, pueden ser marxistas y exponer el marxismo profesores no ya como Sartre y Althusser, sino Bustelo, Peces-Barba, de Vicente y Zapatero?

Lo va a explicar el secretario general del P.S.O.E., Felipe González, en su valioso, sistemático y fanático librito «Qué es el socialismo»: «Es necesario tener en cuenta que aun en el supuesto de entrar en un estudio profundo de la teoría socialista, comprendiendo a todos sus grandes autores desde Marx y Engels pasando por Rosa Luxemburgo hasta los más actuales, *el socialismo no se comprenderá en toda su dimensión si esta teoría que trata de asimilarse no va indisolublemente unida a una práctica de lucha por la construcción de la alternativa que comporta la idea socialista*. Lo cual, bien entendido, es una llamada al compromiso político o si se quiere al activismo político en el seno de la corriente socialista.»

Para el P.S.O.E., el socialismo es una ciencia y no es una ciencia

Felipe González, a diferencia de los profesores del P.S.O.E. mentados, admite que «el concepto de socialismo... comporta una triple dimensión: es, por una parte, un método para analizar y conocer la historia, desde una perspectiva científica... En segundo lugar, es un método para analizar la realidad presente en todos sus aspectos... En tercer lugar, es un método para construir la historia futura de una manera consciente. Basando esta construcción en el conocimiento que se deriva de la doble dimensión precedente y en el protagonismo de las fuerzas sociales ascendentes, que tratan de sustituir a las fuerzas sociales descendentes».

Según los exponentes socialistas españoles, el socialismo marxista es una ciencia y no es una ciencia. Louis Althusser es de opinión —una opinión sólidamente fundada— que el marxismo del «joven Marx» es no más que filosofía o, si se prefiere utilizar la terminología marxista, el «joven Marx» sería no más que un ideólogo. Y se produciría en Marx lo que,



Los trabajadores no sólo son las víctimas de un lenguaje «científico» elaborado por burgueses.

con terminología de G. Bataille, llama Althusser «ruptura epistemológica», es decir, Marx y el marxismo pasarían de ideológicos a científicos cuando al final de «La ideología alemana» y al formular sus «tesis de Feuerbach» Marx cree percatarse de que «hasta ahora los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar el mundo cuando lo que únicamente importa es transformarlo».

¿Con qué métodos y con qué metas habría de transformarse el mundo? El marxismo científico, según Althusser, sería la respuesta a tales preguntas.

Aberración platónica de los socialistas

Pero, aunque no lo quieran, tanto Althusser como Felipe González y los profesores Bustelo, Peces-Barba, de Vicente y Zapatero pecan de lo que Marx, Lenin, etcétera, llamarían idealismo y de lo que Maritain llama «angelismo», de ultrarracionalismo o intelectualismo (uno de los tres pecados del «mundo moderno», según el autor de «Trois Réformateurs», el pecado de Descartes): el de definir el marxismo por lo que es *idealmente*, teóricamente, platónicamente, sobre el papel escrito por Marx, por Engels, por Lenin, por Stalin o por González y Althusser, en lugar de definir el marxismo empíricamente, es decir, captando con los sentidos lo que *realmente* han hecho en la historia y en la política y en la economía y en la cultura aquellos hombres que se han producido o actuado en nombre del marxismo y con propósitos realmente marxistas.

El marxismo no es científico, sino inhumano

Si Felipe González, Althusser, Peces-Barba, Bustelo, de Vicente y Zapatero

● Hay un hecho incuestionable: este marxismo proletario e histórico está hecho por burgueses y es recusable tanto desde el ángulo político y económico como desde el lado moral y religioso

fueran bastante agudos concluirían, por una parte, que el marxismo no puede ser científico si tenemos por ciencia al conocimiento teórico definitivamente adquirido por la humanidad y; en cuando tal, indiscutible.

Es claro que, en tanto en cuanto falte la unanimidad en el conocimiento (como tal, teórico, sensitivo-intelectual) de una parcela de la realidad observable, habrá que decir que tal conocimiento o aproximación a la realidad no es científico.

En el párrafo citado de los profesores españoles se admite que unos marxistas dan del marxismo nociones o definiciones que son «muy diferentes e incluso contrapuestas» de las definiciones o nociones que otros, incluso marxistas, dan del marxismo. Eso prueba, contra Felipe González y contra Althusser, que el marxismo no es una ciencia.

Pero aún hay más: en el mismo párrafo se afirma que hasta los «no marxistas... se dirían marxistas», proponiendo del marxismo los conceptos más contradictorios. Un discurso, así, como el de estos exponentes marxistas, delirante, desprovisto del mínimo rigor racional, no puede tenerse por científico. Y si, como ellos afirman, su método «teórico y práctico» es el dialéctico, habremos de decir que un método así, que permite tamañas contradicciones y ambigüedades, no es sólo acientífico y anticientífico, sino irracional, inhumano, bárbaro, animal.

No se puede ser marxista

¿Puede una mente normal y una conciencia recta ser entonces socialista y marxista?

La mente humana normal, la conciencia moral recta que se plantea la cuestión, primero, de qué sea el marxismo (es decir, el socialismo científico) y, después, la cuestión de si es moralmente lícito y

política y económicamente razonable practicar el marxismo, lo que hace es examinar y juzgar lo que realmente hacen los verdaderos socialistas y marxistas allí donde imponen sus ideas, sus opiniones, sus apreciaciones y su voluntad, con exclusión de los demás y de lo demás: en la URSS, en China, en Albania, en Cuba, en Yugoslavia y de puertas adentro de los partidos socialistas y comunistas reales, puesto que reconocen que incluso los partidos comunistas todavía se encuentran en la fase de construcción científica del socialismo.

Aberración de los obispos y teólogos

Los obispos catalanes y algunos otros obispos y teólogos españoles (como Setién, Palenzuela, Belda, Cardedal, Alberdi, Sebastián, Martín Velasco, González Ruiz, etc.) aplican el ideal cristiano a la *realidad* de los Estados liberal-capitalistas y los encuentran abominables y estructuralmente condenables. Esos mismos obispos y teólogos aplican el mismo ideal cristiano al *ideal* de los Estados socialistas, encontrándolo convergente con el cristianismo. Pero ese proceder no es correcto: los Estados socialistas *reales* son todavía más condenables que los Estados capitalistas, como acaba de poner de manifiesto en «La tentation totalitaire» el profesor y periodista francés Jean-François Revel, no obstante haberse declarado marxista recientemente en entrevista para «Mundo Diario», de Barcelona. Si hay un profesor comunista de Historia, como Jean Ellenstein; creyente en que el «estalinismo» no es la única y necesaria traducción del marxismo ideal a términos reales, también hay otra profesora comunista de Historia, Annie Kriegel, la cual, después de analizar sociológicamente «Los proce-

● Tenemos que convenir que a pesar de su extracción proletaria el marxismo es una ideología burguesa más que sigue embaucando, vejando y esquilmando a los trabajadores

sos comunistas» de la Unión Soviética, de Hungría, de Checoslovaquia, etc., concluye que existe una inevitable y rigurosa dinámica bajo el marxismo, merced a la cual es fatalmente necesario que, de cuando en cuando, se den las purgas inhumanas estructuralmente. El comunismo, pues, sería intrínsecamente perverso, entendiendo por comunismo lo que realmente han hecho los comunistas en nombre o por mor del socialismo científico o marxista.

Correcto enjuiciamiento del liberalismo y del socialismo

Cuando los cristianos, obispos, teólogos o simples fieles seglares pretendan enjuiciar el socialismo y parangonarlo con el capitalismo no es lógico ni es lícito que apliquen *el ideal* cristiano al *ideal* socialista y a *la realidad* capitalista. Lo lógico y lo lícito es juzgar por igual *el ideal* socialista y *el ideal* capitalista (política, social, económica y culturalmente) a la luz *del ideal* cristiano. Sólo entonces se puede apreciar cuál de los dos ideales es mejor, desde el punto de vista cristiano, si el ideal de la sociedad liberal-capitalista o el ideal de la sociedad marxista. Después, lo más importante, si no se quiere hacer moralismo, es enjuiciar con criteriología cristiana igualmente *la realidad* de la sociedad basada en el liberalismo (democracia parlamentaria en lo político y capitalismo privado o economía de mercado libre en lo económico) y, al mismo tiempo, *la realidad* de la sociedad basada en los postulados del socialismo marxista (dictadura del proletariado en lo político y economía colectivizada). Prevengo contra el moralismo, porque hay obispos y teólogos que, a veces, pretenden ignorar lo que la ciencia indis-



Revolución en la calle instigada por quienes no han sabido más que transmitir lo negativo.

cutible nos enseña que no puede exigir la moral.

El socialismo científico es «intrínsecamente perverso»

Sólo cuando hacemos esta doble operación llegamos a la conclusión a que llegó el Magisterio oficial de la Iglesia con Pío XI, aunque ahora renieguen de ella algunos obispos y teólogos en España: que el socialismo científico, es decir, «el comunismo, es intrínsecamente perverso», estructuralmente perverso, cosa que no acontece con la sociedad liberal, que es no más que una secularización del cristianismo.

Es repudiable el «socialismo científico» desde el punto de vista cristiano y desde el simple punto de vista político, económico y, por supuesto, moral. Pero es recusable igualmente desde el punto de vista racional y lógico, puesto que, en virtud de su dialéctica y su praxis, que lo hacen incognoscible, indefinible y contradictorio, pueden esperarse de él las mayores tropelías políticas, los mayores absurdos económicos y las más inesperadas e inhumanas aberraciones morales.

Decía Felicité de Lamennais en «Paroles d'un croyant», con un resto de sabiduría cristiana, aunque contaminado por un desenfrenado liberalismo: no os fiéis de aquellos que por regla sólo tienen su pensamiento y por norma sólo tienen su voluntad. Pues bien, no sólo los ateos liberales, sino, sobre todo los ateos o agnósticos socialistas confesores del mar-

● Marx y Engels no se dieron cuenta de que al desencadenar el «socialismo científico» estaban dando alas a una nueva revolución burguesa

xismo, nos dejan a los hombres a merced de su ilógico, contradictorio, dialéctico pensamiento y de su arbitraria y caprichosa o amoral voluntad.

El marxismo no es científico, sino cientista, ideológico

Lo veía también un ex comunista de la talla de Albert Camus, en «L'Homme Révolté»: el marxismo no es científico, es cientista; no es ciencia, sino mera ideología, aquella concepción del hombre y del mundo, de la sociedad y de la vida, que no se apoya ni en datos científicos (unánimemente admitidos e interpretados) ni en datos divinamente revelados. Y lo admiten tácitamente los exponentes del P.S.O.E. al sostener que «el marxismo (es no más que) un método de transformación de la realidad... el método revolucionario del proletariado».

Pero, digan lo que digan Marx y sus epígonos, incluido Felipe González, y los profesores socialistas citados, lo primero que es indispensable para poder transformar la realidad es conocerla e interpretarla.

El socialismo tampoco es un método de análisis socio-económico

Lo admite Althusser, lo admite F. González, lo admiten la mayoría de los marxistas, teóricamente: el marxismo es también un método de análisis de la realidad política (económico-social) o histórica, que permite la conformación o determinación de la realidad histórica futura.

¿Es esto realmente así? No es así. Ningún marxista ha sido capaz de elaborar una macrosociología y de encontrar unas leyes del desenvolvimiento histórico, político, económico o social que permitan comprender todo lo que ha sucedido en las sociedades del pasado, todo lo que está aconteciendo en las sociedades del presente y mucho menos de anticipar, de condicionar y de predeterminar lo que va a suceder y se pretende que suceda en el porvenir.

El socialismo es irracional y gratuito, ciego

Los análisis distintos y contradictorios que hacen del pasado, del presente y del futuro los socialistas con ayuda del doctrinarismo marxista son análisis ideológicos, no científicos, y, por tanto, recusables, tanto desde el punto de vista racional y político o económico como desde el punto de vista moral, religioso y humanístico o filosófico. El método marxista, el método dialéctico, pues, tanto si tiene como si no tiene subyacente un análisis

El proletariado es quien recibe las «orientaciones», y la burguesía es la que da pie al motín callejero.



teórico, está montado al aire, es gratuito, arbitrario, ciego, bárbaro, inculto, irracional. No puede ser científico, mal que le pese a Althusser, aquel saber que no pueden comprender los científicos y que comprenden fácilmente los proletarios. La ciencia, cualquier ciencia, es asequible a cualquier inteligencia cultivada, independientemente de la clase social a que uno pertenezca y dando por supuesto el hecho de que haya clases sociales. Aquel saber que no se perciba mediante la inteligencia humana no es ciencia.

El socialismo es la técnica de enrolar a los ignorantes

Si, como pretende Felipe González aceptando acríticamente una tesis que le proponen los marxistas, «el socialismo no se comprenderá... si esta teoría... no va indisolublemente unida a una práctica de lucha... por la construcción socialista», se podrá asegurar que el marxismo o socialismo marxista es una técnica o un arte —una praxis— o una forma hábil de enrolar a las masas ignaras, muy apetentes, aunque poco exigentes intelectual y moralmente, pero no se podrá afirmar que es científico.

Los socialistas no son dialécticos, sino dogmáticos

Y si la praxis la entendemos, como la entienden los marxistas, los marxólogos y los marxianos, como el empeño teórico-práctico indisoluble, dialéctico, constante, incesante, en virtud del cual el socialista revolucionario va y viene a la práctica de la lucha de clases reformando en cada momento su conocimiento teórico, su juicio, su apreciación de la realidad en continuo movimiento dialéctico de transformación y reaccionando o reactuando constantemente sobre esa realidad proteica, siempre en evolución, en tal caso, lo que es menester decir, por un lado, es que los marxistas no son fieles de la «praxis», sino dogmáticos, puesto que nadie hay en el mundo actual más



dogmático, más inflexible, más intratable, más intransigente que un marxista. Los socialistas de confesión marxista son hombres de ideas fijas, de juicio irreformable sobre la realidad, de objetivos irrenunciables, refractarios a la negociación, a la transacción, impermeables a las opiniones e interpretaciones ajenas a ellos.

Y es que, además, si los socialistas de confesión marxista fuesen consecuentes con la praxis revolucionaria de indefinibles e imprevisibles resultados, como lo es todo movimiento dialéctico, jamás nos podríamos fiar de ellos tampoco, porque nunca sabrían ellos ni sabríamos los no marxistas adónde nos conduce su dialéctica.

El socialismo marxista es una ideología burguesa

Los exponentes y profesores marxistas son tan torpes, tan romos, tan inconscientes que, aun siendo intelectuales burgueses, sostienen que es «el método revolucionario del proletariado».

Digan lo que digan, Lenin con su apreciación de que el Partido (la burocracia y, por tanto, «la nueva clase» burguesa) es el mentor del proletariado o Gramsci con su «bloque histórico», que hace suyo Roger Garaudy creyendo que el cambio histórico definitivo se producirá cuando las exigencias tecnológicas hagan un solo bloque con los proletarios y los técnicos, lo cierto y real es que si ese «método revolucionario» y la ideología marxista los descubren y elaboran burgueses, los interpretan los burgueses, los aplican y dirigen los burgueses, los negocian y los benefician, lo que Marc Paillet en «Marx contre Marx» llama la «tecnoburocracia» del Partido, burgueses después de todo, es obligado reconocer que la ideología marxista es una ideología burguesa más, que sigue embaucando, vejando, explotando y esquilmando al proletariado, por mucho que pretenda disimularlo o aun cuando no tengan esos burgueses o esos aburguesados plena conciencia de que no pasan de ser empresarios, negocian-

tes de la empresa planetaria de explotación y sojuzgamiento del proletariado.

El proletariado es incapaz de pensar y aplicar el socialismo

Si bien se mira, es decir, si se considera lo que es realmente y lo que define esencialmente el proletariado en las descripciones de los marxistas, el proletario es, en cuanto tal, incapaz de segregar la ideología marxista, «el método revolucionario» engañosamente llamado «del proletariado».

Parejamente, el proletario y el proletariado, a pesar de todas las mandangas que pretenden hacer de él «la única clase inocente» llamada a hacer por sí misma la única verdadera y definitiva revolución de la Historia, el único mesías, si bien se considera es impotente por naturaleza para organizarse y erigirse en clase revolucionaria. Para ser algo y pesar algo el proletario necesita del líder burgués que lo galvanice, lo movilice y lo vertebral al servicio de la empresa concebida y ejecutada por los verdaderos revolucionarios, los burgueses. Marx y Engels, al interpretar en «El Manifiesto Comunista» el papel de la burguesía en la Historia, hacen ver que ese papel ha sido revolucionario. De lo que no tienen conciencia es de que ellos dos son burgueses y de que al desencadenar el «socialismo científico» están desencadenando una nueva revolución burguesa.

La burguesía ha comunicado al pueblo lo peor: sus vicios

Ha sucedido y continúa sucediendo lo que revela un socialista, original y terminalmente cristiano, aunque algo «sui generis», Charles Péguy: que la burguesía no ha sabido transmitir al proletariado, al pueblo, más que lo peor de sus cualidades, sus vicios.

Por ahora, es bastante. Resulta penoso descubrir cómo en España unos burgueses, bajo la bandera socialista, tratan de enrolar al pueblo en empresas que no pueden ser diferentes de las que ya conocemos en España y fuera de ella como perpetradas en nombre del socialismo. Y más penoso todavía encontrar cómo otros burgueses, igualmente víctimas del complejo de culpabilidad, pero incapaces de defenderse, parecen dispuestos a entregar los poderes públicos a los burgue-

ses socialistas, que, sépanlo o no, apenas observamos su comportamiento con nosotros —¿quién no conoce y no ha convivido con alguno de estos líderes socialistas españoles?— aparecen como presas de una feroz voluntad de dominación, si no está agravada por un complejo de frustración, generador de odio, de espíritu de revanche, etc. En el fondo del alma de todo socialista hay esta alternativa, como en el alma del socialista Víctor Hugo escribiendo sobre «Los miserables»: «No hay otra opción: o ser comido o comer. Y yo prefiero comer.»

Las bienaventuranzas sólo en la ultratumba

Como dice muy bien Althusser en sus «Eléments d'Autocritique», «un hecho es incuestionable: toda la historia de la humanidad está suspendida de la Unión del Movimiento Obrero y de la Teoría marxista... Esta realidad dominará desde lo alto la escena de la historia mundial».

Hay, sin embargo, otro hecho incuestionable, un hecho históricamente incontestable descubierto por el famélico profeta León Bloy en «Le sang du pauvre»: los únicos que podrían operar la liberación del proletariado, los ricos, los burgueses, no quieren efectuarla —sean liberales, sean socialistas, sean cristianos—. Y los únicos que quieren operarla, los pobres, los proletarios, no pueden efectuarla, porque cualquier revolución produce en último término, fatalmente, una «nueva clase» de burgueses explotadores del pueblo.

Lo único que cabe decir —me parece— es lo mismo que propuso el Consejo Permanente del Episcopado francés en septiembre de 1974: por un lado, que «rehusamos vincular la fe cristiana a una opción socialista» y, por otro lado, que «es de la naturaleza misma de la acción cristiana estar en perpetua contradicción con los lastres («pesanteurs») ideológicos o económicos para liberar en la sociedad el espíritu fraterno que las fuerzas en presencia desdeñan en nombre de su modo propio de eficacia». Como Jesucristo en el sermón fundacional del cristianismo, la Iglesia, los católicos no pueden prometer, ni perseguir ni conseguir las bienaventuranzas más que en la ultratumba.

Eulogio RAMIREZ

● **La burguesía —ha dicho Péguy— no ha sabido transmitir al proletariado más que lo peor de sus cualidades: sus vicios**



2
de
octubre
de 1976

Juan Nuevo



LUCIANO DE LA

OTRA memoria que se intenta manchar en estos días de revancha es la de Luciano de la Calzada. Ahora, cuando está muerto, porque cuando estaba vivo no se hubiera atrevido a hacerlo ninguno de los que hoy se sienten bravos para insultar a un cadáver. El valor físico y moral demostrado por cada uno está en los historiales bélicos de los hombres que pertenecen a la generación que hizo la guerra. Ahí no hay engaño, sean rojos o azules, blancos o negros.

Luciano de la Calzada, prestigioso catedrático de la Universidad de Murcia, fue el instructor del expediente que costó la cátedra a López Aranguren, Tierno Galván y García Calvo y sanciones a otros profesores por su participación en unos incidentes estudiantiles en la Universidad de Madrid. Fue el instructor. Ni el sancionador, que lo fue el Gobierno, ni el autor de los hechos, que lo eran los expedientados. El no tuvo la culpa ni de lo que unos

EL CAUDILLO



SALE esta hoja del «Diario» al filo del día del Caudillo, del 1 de octubre sin Franco, que ya ha dejado de ser fiesta nacional. Quedan en el recuerdo las conmemoraciones pasadas y las sonrisas melifluas de tantos que luego se han apresurado a olvidar que cuanto son o tienen se lo deben a Franco. Pero no quiere esta anotación ser un canto a la nostalgia ni una invectiva a la ingratitud. Pretende únicamente ser testimonio de fidelidad a cuanto Franco significó, como encarnación del 18 de Julio, y de respeto a su memoria de Caudillo de España.

La baba que se vierte o se vierta sobre su figura sólo sirve o sólo servirá para demostrar la mezquindad de unos enemigos que tuvieron que esperar a que se muriera para simular que le habían vencido, y la vileza de quienes crecieron a su sombra y ahora simulan desconocerle.

JULIAN

EN cambio, cuando la viuda de Julián Grimau, fusilado en virtud de sentencia dictada por un Consejo de Guerra en 1963, ha llegado a Madrid, unos cientos de comunistas han acudido a recibirla y han gritado: «Julián, hermano, no te olvidamos.»

No tengo nada que objetar. Cada cual tiene derecho a ser leal a sus propios muertos. O, dicho de otra forma, cada cual tiene los muertos que se merece. Ellos que se queden con Grimau. Yo me quedo con Franco y con Luciano de la Calzada.

Lo que me extraña y justifica este comentario es la información facilitada por «Pueblo», procedente, no de una agencia, sino, según anuncia, de su propio Servicio de Documentación. Porque decir que Julián Grimau fue «otro destacado miembro del Ejército republicano» resulta sorprendente, cuando Grimau ni fue destacado ni siquiera miembro del Ejército rojo, ya que sus actividades durante la guerra se realizaron en servicios policiales y fueron las que le llevaron ante el piquete de ejecución. Asombra también que tan informado Servicio de Documentación reproduzca palabras favorables a

CALZADA

hicieron ni de lo que otros acordaron. Lo único que hizo fue mantenerse fiel a los dictados de su conciencia y no dejarse influir por voz de amigo ni de enemigo cuando de servir a España se trataba.

Yo apenas le conocía personalmente. Hablé con él un par de veces, en torno a los sucesos relatados. Por él supe que un catedrático expedientado, buscando comprensiones, había insinuado: «Le hablo a usted como compañero...» Luciano cortó rápido: «Mis compañeros son los que en la guerra murieron a mi lado.»

Cuando los que no se hubieran atrevido a insultar a Luciano de la Calzada en vida, lo hacen después de muerto; cuando en defensa de su memoria no sale más voz que la de su viuda, quiero hacer oír la mía, más que de amigo, que apenas lo fui, de español de filas en honor de un hombre que supo servir a España con valor y dignidad, lo mismo en el frente que en la cátedra.

GRIMAU

Grimau de un abogado inglés a quien nadie conoce y, en cambio, no cite la acusación fiscal ni los hechos probados de la sentencia que justifican la pena impuesta. O se trata de un Servicio de Documentación muy poco documentado o habría que pensar en un desacierto excesivo a la hora de utilizar sus datos.



Recuerdos melillenses

FRANCO O LA SEGURIDAD

LOS años 21, 22 y 23 estuve como soldado de Artillería en la llamada «campana de la reconquista de Melilla». Yo pertenecía al Grupo Expedicionario de Artillería de Cartagena. Formaba en la 5.ª Batería del mismo. A un destacamento de mi Batería lo destinaron a la posición de Tifarautin, mandada por el teniente de Ingenieros Topete. Mis compañeros, batiéndose como leones —«los héroes de Tifarautin» les llamaron— las pasaron canutas, pues, rodeados por la fiera morisma, que quería asaltar la posición, llegaron a agotar las municiones de boca. La cosa estaba climatérica, pues ni agua tenían. Tres convoyes fracasaron en su intento de aprovisionarlos y liberarlos. A punto de perecer de sed y de hambre —me lo contaba el sargento Lorenzo, un manchego bravo como el torero Dámaso González— sintieron elevados sus ánimos hasta el culmen, en su resistencia, al saber que venía a salvarlos otro convoy, pero éste mandado por el comandante Franco. El Caudillo representaba para ellos la seguridad, como la representó para todos los combatientes de aquella campaña. Operación en la que tomaba parte —con su valor sereno y su talento reflexivo— era un triunfo seguro.

• • •

No falló la esperanza de los valientes de Tifarautin. Franco llegó con su convoy, batió duramente a los jametes y pudo librar de la muerte a mis camaradas de Batería, a la sección de Infantería que compartía con ellos la defensa de la posición y al teniente Topete que los mandaba. Su entrada en Melilla, ya sanos y salvos, fue de apoteosis. Músicas, bravos y ovaciones del gentío que llenaba la plaza de España. Franco, una vez más, había representado la seguridad para todos. Otra muestra de lo que digo. Yo no estuve en Tifarautin, pero sí en Haman, con otro destacamento de mi Batería. Haman, sobre una loma, era la avanzadilla del campamento general de Dar-Dríus, donde estaba la primera línea de fuego.

Teníamos indicios de que la jarca del Burra-Jai, lugarteniente de Abd-el-Krim, pensaba atacar el campamento. Mandaba la posición de Haman nuestro capitán don Gustavo López Navarro. Que nos dijo la noche del 28 de febrero de 1922 —no se me olvidará la fecha— cuando nos íbamos a dormir a nuestras tiendas de campaña: «Acostaos vestidos, por si hubiera "tomate"».

¡Y lo hubo de verdad! Sobre las diez, en una noche oscura y fría, se presentaron los «mohamed», entre un griterío espantoso, dispuestos al asalto de Dar-Dríus. Primero rodearon nuestra posición. Oíamos el silbido de las balas sobre nuestras cabezas —tiraban de abajo arriba— y cuando se ahogaban en los sacos terreros. Hasta aquí hemos llegado, amigo Alfonso —pensé—: vas a morir joven, según la sentencia de Menandro, como los amados de los dioses... y de alguna diosecilla menor.

• • •



Franco en sus tiempos de Africa, época legionaria. Su presencia era ya garantía militar.

Algún proyectil moruno colado por las troneras nos produjo escasas bajas, leves todas por fortuna. A mi lado pasó una bala loca que rebotó en el escudo de la pieza que yo servía, hiriendo al cabo Oliva, que estaba junto a mí. Fue a darle en un brazo. Oliva era nativo de Lorca, paisano del poeta bohemio Elodor Puche. El guirigay que oíamos por los alrededores era de aúpa. Resultó que había salido del campamento de Dar-Dríus una bandera de la Legión mandada por Franco, que resolvió en un santiamén la papeleta. Fue nuestro *sursum corda* al enterarnos. ¡La seguridad en Franco, de que hablaba antes! Había irrumpido en nuestra posición el capitán legionario Aparicio con unos cuarenta hombres a su mando. Iba despechugado, no obstante la baja temperatura. «No pasa nada, muchachos —nos animó—. Ya hemos desalojado a los moros que os rodeaban.»

Nosotros nos defendíamos bien, disparando «a cero» nuestros cañones, ayudados por los fusiles y las ametralladoras de una sección del regimiento de Isabel la Católica, que también hacía lo suyo. El capitán Aparicio le dijo al nuestro:

«Bueno, Gustavo, nuestro *objetivo*, que era alejaros a los jametes, ya está conseguido. Nos vamos a ayudar a la Bandera. ¡Con decirte que la manda Franco está dicho todo!»

Los encuentros, «cuerpo a cuerpo» entre los legionarios de Franco y los jarqueños del Burra-Jai dieron como resultado un palizón terrible a las hordas del lugarteniente del cabecilla rifeño, que huyeron a la desbandada dejando el campo cubierto de cadáveres. Quedaron bien escarmentados para repetir la «hazaña». ¡Y es que con Franco no se podían gastar bromas! ¡La seguridad estaba donde él se hallaba!

José ALFONSO

EL profesor Alfonso Balcells, universitario de pro, escribió el pasado 25 de julio un artículo en «La Vanguardia», bajo el título «Contranatura y contra los Derechos Humanos». Era una síntesis, muy bien hecha, de lo sucedido en las desgraciadas, vergonzosas e incalificables «Jornades Catalanes de la Dona» y también en la llamada «Escola d'Estiu». Balcells resume así el espectro de lo sucedido en el Paraninfo de la Universidad, acerca de dichas reuniones femeninas. Dice así:

«Se pide —¿o se exige?— el "derecho a la libre disposición del propio cuerpo". De manera que la protesta por la "cosificación de la mujer" viene aquí a reducirse a la sustitución de la mujer-objeto, juguete pasivo de placer, por un protagonismo, una liberación..., del instinto erótico femenino. Porque, al decir de Teresa Pamies, cuando una chica proclamaba que "el sexo tiene que estar al servicio del amor" se la hizo callar por las "partidarias del orgasmo con el hombre, con la mujer o con la que sea": la "dolce vida"... marxista —una herejía en la URSS— y la liberación de "entre visillos" a la agresividad machista de unas viragos adolescentes, de lo más primitivo o... decadente. ¡Menudo progreso! ¡Ah!, y lo más intrigante para los médicos: "anticonceptivos para hombres". ¿Será que exigen se invente una "píldora" para aniquilar los espermatozoides? Una minibomba atómica para la esterilización del varón..., con la posibilidad de que falle, como el Ogino, pero con hijos subnormales por aberraciones cromosómicas. El delirio, en suma, con todos los tópicos de la "marginación" y la "discriminación" disparando contra el "mito de la virginidad" y el "mito de la maternidad". El desenfreno de la histeria contranatural y la aspiración a una mujer hormonal, glandular, a una concepción gonadal



● El profesor Balcells y el doctor Ripoll se enfrentan a través de «La Vanguardia»

pero no genesiaca de la feminidad, una disociación absurda de la naturaleza, realmente manicomial... Simplemente un burdo "consumismo" sexual de otro signo.»

SIGUE HABLANDO EL PROFESOR BALCELLS

Para toda persona normal, esta abigarrada monstruosidad es algo intolerable. Y en el mismo orden está lo sucedido con la «Escola d'Estiu». El mismo profesor Balcells lo describe, por haber sido testigo de visu, a lo menos de la bazofia libresca que se vendía impunemente, de esta manera:

«Ahora ha sido "l'Escola d'Estiu" para maestros y profesores. Se trataba lógicamente de un laudable deseo de "aggiornamento" en los métodos pedagógicos, de un intercambio de experiencias didácticas, de un curso de perfeccionamiento. A tal señor, tal honor: el edificio recién estrenado de la nueva Facultad de Filosofía y Letras fue cedido para tamaño acontecimiento. Sólo que las esperanzas y presunciones resultaron fallidas y una vez más

aquello sirvió de pretexto a grupúsculos y a partidos de la oposición —más bien al grupo izquierdista hasta el marxismo más radical— para tribuna y tenderete e indoctrinación política de los actuales y futuros educadores de los indefensos niños de nuestra tierra que caigan en sus manos. Hubo clases y algunas muy serias, pero, según comentaba un periodista local, "paralelamente a estas clases, los actos de carácter cultural, político y social son los que, día a día, animan la 'Escola' y hacen que trascienda de su ámbito puramente docente"...

Me acerqué una tarde a los pasillos de exposición de material... ¿pedagógico? Juzguen ustedes. Aquello era una reminiscencia, anacrónica y en pequeño, del mayo francés del 68. Literatura de toda la gama cromática del rojo: Marx, Lenin, Kropotkin, Engels, Bakunin, Fidel... No recuerdo si estaba Stalin representado. "Posters", banderas, medallas, insignias, papeles, manifiestos, revistas, colgantes... qué sé yo. Todo muy "didáctico" para hacer adeptos del marxismo-leninismo ortodoxo o heterodoxo,



De las «Jornades de la Dona» a la «Escola d'Estiu»

UNA POLEMICA CON MUCHA MIGA



● El segundo aprovecha la ocasión para ridiculizar la obra educativa de la España de Franco

del anarquismo y de las variantes de "gauchismo" más a gusto del consumidor pasante. "Prepolítica" titulaba un comentarista local su información sobre las actividades de "l'Escola". Yo diría, sencillamente, "política". Y nadie duda de la oportunidad de brindar a los maestros una preparación de este orden, siempre que se trate de información sobre temas políticos con un cierto rigor intelectual, de documentación sobre problemas cívicos, sociales, económicos, etcétera. En realidad escucharon arengas y mítines de determinados grupos, afanosos de su propaganda partidista. Pero la traca final, el verdadero objetivo de los que manipularon "l'Escola" y desbordaron a los organizadores, era la declaración de clausura "Per una nova escola pública". Se trataba de condenar las escuelas llamadas "privadas" y abogar por su desaparición. Ni las Constituyentes de la República, en aquella exaltación de sectarismo, se atrevieron a tanto: el célebre artículo 26 —"uno de los sepultureros de la República" y una "de sus faltas más garrales", según ha es-

crito Salvador de Madariaga— prohibía, entre otras cosas, la enseñanza a los religiosos, pero ahora los "demócratas" de "l'Escola d'Estiu" pretenden acabar de una vez con la libertad en el campo educativo. He aquí los "acuerdos": "La escuela que queremos debe ser pública y única, entendida como un modelo único"... "Este modelo propone garantizar la escolaridad total y la desaparición de la enseñanza privada. Sería pues necesario crear las condiciones para que las actuales escuelas privadas, de diferentes sectores, se transformen en nuevas escuelas públicas." Así de sencillo, lisa y llanamente expresado. ¿Dónde queda aquello del "prohibido prohibir", que antes les entusiasmaba? Naturalmente ello está en la misma línea de nacionalización de las empresas, de la Banca, y de lo que se ponga por delante, y es coherente con el pensamiento totalitario, que subyace en la filiación política de sus proponentes. Es verdad que la asamblea, celebrada en el vestíbulo de la Facultad y que duró cinco horas, comprendía a unas 2.000 personas

—según "Tele/eXprés"— y que aquel texto fue aprobado por unos cincuenta votos de diferencia frente a otro borrador, mucho más moderado, de los organizadores. Es algo, por tanto, muy minoritario en el conjunto de enseñantes y expresivo de las maniobras de los grupúsculos, numéricamente poco importante. Pero me parece significativo, sintomático, como en el caso de las "Jornades", la eclosión entre los jóvenes de una mentalidad nazi-fascista de izquierda, intolerante, lamentable por lo que tiene de poco juvenil y de ataque violento a la libertad y al derecho de los demás. Es curioso que uno de los argumentos base en favor de la "escuela única y pública" fue el de que "la enseñanza no ha de ser una fuente de beneficios ni un instrumento de control ideológico y social..." Para ello, a toda costa, la aconfesionalidad, una escuela laica. Como si la falta de confesionalidad no fuera ya una confesionalidad..., agnóstica o vacía, inductora de una ideología confusa, perpleja o negativa.»

Todo esto ha sucedido en Barcelona, en este verano. No en Albania, ni en Moscú, ni en La Habana. En la España que está regida por las Leyes Fundamentales y Principios del Movimiento Nacional, juradas por don Juan Carlos, Rey de España, y el Gobierno español. Decimos esto para que nadie se desoriente imaginando que derrochamos fantasía sobre países lejanos. Que quede bien puntualizado.

BALCELLS-RIPOLL

Una personalidad tan preparada, en todos los aspectos, como el profesor Alfonso Balcells Gorina tiene elementos apodícticos para refutar la incoherencia y paradoja de tanta brutalidad. Lastimosamente, el profesor Balcells ha argumentado desde una plataforma frágil y resbaladiza. La dignidad de la mujer y las finalidades de la educación no se sostienen sobre la Declaración de los Derechos Humanos, aprobados por la ONU. Tal Declaración es absolutamente atea, proclamando una libertad sin ética, propugnando la licitud del divorcio, equiparando todas las religiones por el mismo rasero. Que tal Declaración pueda ser un punto mínimo de arranque para existir en los países en que la tiranía y la opresión son las normas exactas de todo su proceder, pase. Pero que en España, frente al ataque más tenebroso y envilecedor que se ha hecho a la figura de la mujer y a la mi-

sión educadora de la escuela, se invoque como razón última la Declaración atea de la ONU, tan propicia para permitir el libertinaje mundial y la propaganda del comunismo, nos parece un flaco servicio a la buena causa.

Y la demostración de que el profesor Balcells, puntual en su denuncia del contenido de las «Jornades Catalanes de la Dona» y de la «Escola d'Estiu», está desorbitado, lo prueba la respuesta violentísima, agresiva, irrespetuosa, insultante, del doctor Juan Ripoll Borrell, en «La Vanguardia» del 8 de agosto pasado. Aparte de una serie de insinuaciones de tipo personal e íntimo, y por tanto de mal gusto, el doctor Ripoll aprovecha la circunstancia para ridiculizar la obra educativa de la España de Franco. Alude a los profesores depurados, a un exabrupto unamuniano y al contexto de actuaciones del Frente de Juventudes, que no venían a cuento. El doctor Ripoll se calla las depuraciones determinadas por los bedeles y milicianos, como constan en el «Butlletí de la Generalitat» del 16 de agosto de 1936. Y eminencias como los profesores José María Trías de Bes, Luis Segalá, Tomás Carreras Artau, que tenían prestigio internacional, así como otros, fueron fulminados por los gamberros que aconsejaban a Ventura Gassol y Pedro Bosch Gimpera, los dos, implacables enemigos de los que no pensaban como ellos. A pesar de que Trías de Bes había sido el abogado defensor de Bosch Gimpera cuando los sucesos del 6 de octubre de 1934. El doctor Juan Ripoll se deja en el tintero la lista abultada de médicos, farmacéuticos, abogados, ingenieros y otros profesionales que por el hecho de ser católicos o simplemente no comunistas fueron asesinados en 1936. Los profesores Ramón Casamada, Javier Palomas y muchos otros abonan lo que estamos diciendo. Y en cuanto a interferencias en la vida pedagógica, la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, la Escuela de Náutica, los Institutos de Segunda Enseñanza y otras entidades pedagógicas pasaron al control de los analfabetos de la FAI, los comunistas y la Generalidad. El mismo Ateneo de Barcelona, la Escuela de Ingenieros, la Escuela de Trabajo conocieron la pavorosa dictadura de los que se apoderaban por las buenas de

NYA

El ministro de Información y Turismo en Tortosa

«TRES LIMITACIONES A LA LIBERTAD DE PRENSA: MONARQUIA, FUERZAS ARMADAS Y UNIDAD NACIONAL»

Tortosa. — El pasado sábado día 4, el ministro de Información y Turismo, Andrés Reguera Guajardo, asistió a la inauguración oficial

Andrés Reguera, pero conviene destacar aquí los aspectos relacionados precisamente con la función de la prensa en el

algún momento se habían desentendido pequeños problemas de carácter marginal a los que se ha querido aminorar una importante

tantas instituciones. Ya nos dirá el doctor Juan Ripoll, en su artículo patrocinado por «La Vanguardia», si se pueden comparar esos atropellos que empiezan por el asesinato y terminan por la liquidación de tantas empresas pedagógicas, con las inocentes y periféricas intervenciones de los «campeonatos del Frente de Juventudes», que tanto se le indigestan.

CONTESTACION CON LENGUAJE MARXISTA

Pero lo más grave de todo esto es que frente a la anémica refutación que a las «Jornades Catalanes de la Dona» y la «Escola d'Estiu», a base de artículos incoloros e inodoros, liberales y permisivos de la Declaración de los Derechos Humanos, que esgrime Alfonso Balcells, el doctor Juan Ripoll le contesta con un lenguaje basado en la dialéctica marxista, con el vocabulario más duro, desembocado y mordaz. Así escribe el doctor Ripoll. Este es el lenguaje de un médico pediatra tan comprensivo del aborto:

«Por ello, al sufrido hombre medio no le sorprenden demasiado las posibles contradicciones de unas "Jornades", donde, a veces incluso en forma que algunos encuentran un tanto pueril o puberal, nuestras mujeres, ciertamente mantenidas en una minoría de edad intolerable, piden el mismo derecho "a la libre disposición del propio cuerpo" que se ha otorgado implícitamente al hombre desde la más remota antigüedad. Y no creo que el ser "parti-

darlas del orgasmo femenino" las haga despreciables más que a los ojos de timoratos acientíficos que creen incongruentemente en la posibilidad de un amor compartido sin que a la mujer le toque otro papel que el de puro receptáculo pasivo. Tampoco creo que los varones seamos los más indicados para criticar los posibles errores y contradicciones que pueden cometer ahora las mujeres en el camino de su liberación, cuando todavía nosotros estamos sujetos a ciertos tabúes ancestrales que nada tienen que ver con una religión salvadora y liberadora. Naturalmente que las mujeres cometerán excesos y equivocaciones; ello es inherente a su "naturaleza humana". Pero de esto a querer pontificar, hay un abismo, porque ni el doctor Balcells ni yo hemos tenido ninguna experiencia vivencial de embarazo indeseado o que haga peligrar nuestra integridad psico-física. Los dos somos, por convicción y en principio, contrarios al aborto, pero mientras no sintamos en nuestras entrañas el misterio del óvulo fecundado (lo cual es obviamente imposible) nos hallamos incapacitados para juzgar a la mitad de la humanidad que sí tiene tal posibilidad. Acaso por este motivo algunos seres masculinos son tan reacios al uso de la anti-concepción, especialmente si ésta se propone con el uso de antiespermatozoarios.»

● Nueve millones de pesetas recibió la «Escola» del Ministerio de Educación y Ciencia

● Tanto las «Jornades» como la «Escola», conspiraciones públicas de marxismo, han sido posibles gracias a la subvención del propio Gobierno español

Para esto y para divulgar tales teorías tenemos la reforma, la ruptura y la próxima ruina de España, si Dios no lo remedia.

EN DONDE ESTA LA ENCRUCIJADA

No se entiende lo sucedido en las «Jornades Catalanes de la Dona» y en la «Escola d'Estiu», si no se pisa fuerte en lo que explica toda su técnica, dinámica y objetivos. Tanto las «Jornades Catalanes de la Dona» como la «Escola d'Estiu» son dos conspiraciones públicas de marxismo desenfrenado. A pesar de que se hayan realizado en la Universidad de Barcelona, con el beneplácito del rector magnífico, con el silencio del gobernador civil de Barcelona, señor Sánchez-Terán, con la evasión del cardenal Jubany —no enterándose de estos manifiestos esfuerzos para arrancar de raíz la fe de las mujeres, de los niños y de toda la sociedad— y también con la tolerancia y subvenciones del propio Gobierno español.

Las conclusiones de las «Jornades Catalanes de la Dona» y de la «Escola d'Estiu» están situadas en la más pura línea marxista. Joseph G. Dawson nos advierte que muchos padecen *«una actitud mental que no quiere o no puede entender que la dialéctica interna, la teoría del comunismo, nació de un deliberado intento de eliminar las hueras y abstractas concepciones que habían adquirido carta de naturaleza en el idealismo occidental. Así, la ética comunista debe ser estudiada y juzgada dentro del marco general de una repudiación total de estas concepciones. Sería, por tanto, trivial y desorientador oponerle objeciones cuya fuerza procede de una interpretación idealista de la moral, ya que esto es precisamente lo que se rechaza. El comunista cree —no sin alguna apariencia de justificación— que lo que él puede ofrecer, a despecho de sus deficiencias, es una solución mejor que las que han fracasado durante tanto tiempo»*. Pues bien, la Declaración de los Derechos Humanos es un producto de este idealismo liberal, agnóstico, positivista, y por ello es impotente y frustrado ante la contundencia frenética y diabólica del ateísmo marxista. Este es el talón de Aquiles del profesor Balcells, totalmente acertado en su diagnóstico, y frívolo en su terapéutica. Dawson dibuja bien el residuo blasfemo de los que están condicionados por el marxismo. Si el doctor Juan Ripoll secta-

riamente se muestra eufórico de tanta liberación es porque, explícita o implícitamente, comulga con lo que denuncia Dawson:

«Donde hallamos al bolchevique proclamar, con razón, que es libre en el más importante sentido de la libertad, es en su insistencia sobre la posibilidad, es más, la necesidad de su final repudiación de Dios. Ello concuerda con la continua insistencia de Lenin sobre el carácter voluntarístico de la verdadera dialéctica del materialismo y con su repetida afirmación de que sólo en

tenderetes de partidos, en l'Escola d'Estiu

Disparas recaudaciones diarias según los artículos a la venta

En el insólito panorama que ofrece, algunos de precio bastante alto y folletos. Sus ingresos, la presencia de medios oscuros entre los siete tenderetes de partidos políticos, ocho mil pesetas. Con cifras similares se sitúa el Movimiento Comunista, que repartiendo principios ideológicos, cada uno ocho mil pesetas.

una acción dotada de propósito se halla una dimensión plena y adecuada de libertad y de pensamiento objetivo. Así el bolchevique está en disposición de poner a salvo el ámbito entero de la elección. Permanece libre en tanto que su recusación de Dios retiene el elemento auténtico de la blasfemia. Es libre porque es capaz de pecar; porque, de hecho, peca. En este momento, la mira de su elección está orientada hacia un objetivo infinito. Al negar este objetivo, al rechazar a Dios, despega plenamente la totalidad de recursos de la voluntad humana con la única excepción de un acto eficaz de amor a Dios... La verdadera amistad sólo puede hallarse entre personas, y es un rasgo común y característico de todas las éticas laicas el que tarde o temprano terminen negando el valor a las personas. Y, pensándolo bien, ¿por qué ha de haber personas? La única razón que puede resistir un análisis a fondo y dar a esta noción el valor de un concepto genuino es precisamente lo que haría insostenible e imposible la concepción del universo profesada por los laicistas. A este respecto, el comunismo no es una excepción. Sin embargo,

su negativa es más sutil y paradójica de lo que parece a primera vista... La demostración histórica de su importancia es un tributo a la perspicacia de los marxistas, que la rechazaron como vacía e impracticable. Así volvemos a la concepción bolchevique de la sociedad como un ente colectivo, mantenido en cohesión por la fuerza. Cuando el bolchevique habla de sociedad, se refiere a este acto de unir y mantener unido por la violencia. Sólo así ve alguna posibilidad de escaparse del fatalismo final del estolco y del utopismo irreal del racionalista».

En este meridiano ateo y antipedagógico hay que colocar las «Jornades Catalanes de la Dona» y la «Escola d'Estiu». Aquí se ha puesto en práctica, en forma químicamente pura, la consigna de Lenin: *«Toda idea religiosa es una abominación indecible.»* Y la «Escola d'Estiu», que ha servido para la propaganda del PSUC, de todos los partidos comunistas y separatistas, ha sido posible por la subvención de NUEVE MILLONES DE PESETAS del Ministerio de Educación y Ciencia.

LAS «LIMITACIONES» DEL SEÑOR REGUERA

El ministro de Información y Turismo, Andrés Reguera Guajardo, ha manifestado en Tortosa que *«existen tres limitaciones al amplio margen de información informativa... Son éstas: la institución monárquica, el respeto a las Fuerzas Armadas y la unidad nacional»*. Tanta simplificación es ya un sarcasmo. La Monarquía, intérprete del Estado católico, social y representativo, que enuncia la Ley de Sucesión, las Fuerzas Armadas y la unidad nacional son valores de primera división. Pero la Monarquía, instaurada por Franco en la persona de Juan Carlos —no la Monarquía constitucional y parlamentaria, como con notoria infidelidad subraya «La Vanguardia» del 7 de septiembre—, tiene un abanico más amplio y sustantivo para promocionar. La moral pública, la familia, la participación política orgánica, entran también en el entramado de nuestras Leyes Fundamentales, así como la defensa de la sociedad contra el ateísmo y la depravación mental y moral, con tanto o más rigor que la propia Monarquía. No podemos caer en las contradicciones de la Restauración, que amparaba con gran hipocresía el respeto exterior a sus

titulares, mientras permitía la corrupción de España, el anticlericalismo más soez y las propagandas demagógicas, republicanas, separatistas, anárquicas y marxistas. Y no es esto lo que juraron el ministro de Información y Turismo, ni el Gobierno, ni el Rey. Juraron ante Dios las Leyes Fundamentales y Principios del Movimiento Nacional, que incluyen la primacía total de la doctrina católica en la vida pública y del bien común nacional, sólo realizables en la unidad de la Patria, a cuyo servicio están la Monarquía y las Fuerzas Armadas. En esta escala de valores, sin eufemismos y con toda claridad.

EXPLOSIONES PUBLICAS CONTRA ESPAÑA

Los signos que estamos viviendo no son de fortaleza política ni de vitalidad de nuestro pueblo, sino de pansexualismo, de marxismo y de subversión hábilmente aceptada por los que tienen más obligación de enfrentarse con ella. Las «Jornadas Catalanes de la Dona», la «Escola d'Estiu», con los NUEVE MILLONES del Ministerio de Educación y Ciencia, son explosiones públicas contra España y sus Leyes Fundamentales. Esto no se resuelve con la Declaración de los Derechos Humanos, al estilo del profesor Alfonso Balcells. Esto es mucho más trágico. Lo revela la prosa arisca de Juan Ripoll, con la intoxicación de tanta juventud femenina y de tantos estudiantes y alumnos. Y si en España sólo son invulnerables la Monarquía —constitucional y parlamentaria, según el lenguaje de «La Vanguardia»—, las Fuerzas Armadas y la unidad nacional, habremos de contestar lo que Eugène Ionesco comentaba en «Le Monde» acerca del derecho de matar, o sea del aborto y de la eutanasia: «¿Cuánto tiempo? ¿Diez años? ¿Un año? ¿Tres meses? ¿Un día? Quizá nos veamos obligados a suplicar: ¡Un minuto más, señor verdugo!»

Levantamos nuestra voz, no ya ante el Gobierno español, demasiado responsable de lo que ocurre, sino al propio Rey don Juan Carlos I, que, por sus juramentos y por su conciencia de Rey católico, está emplazado a las soluciones más drásticas. España no puede esperar ni un minuto más en esta agonía de la reforma-ruptura.

Jaime TARRAGO

LO QUE ES

VI y oí en la televisión (que se dice española) al presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez. Este, durante dieciocho minutos, nos explicó a los españoles cómo va a destruirse en unos meses, con los dos primeros gobiernos de la Monarquía, todo aquello que se construyó y levantó en cuarenta años de heroísmo primero, de sacrificio, trabajo, ilusión, entrega y unidad entre los hombres, las clases y las tierras de España después, guiados por la mano firme, la inteligencia clara, la voluntad decidida y el patriotismo acendrado de un Caudillo.

Y confieso sinceramente que, cuando haciendo acopio de paciencia y buena voluntad le oía, sin darle al interruptor, hablar de la soberanía del pueblo como fuente de la verdad y de todos los derechos, y de los votos y las urnas como curalotodo milagroso que pondría remedio a todos nuestros males políticos, sociales, morales y económicos, me iba entrando la muy razonable duda de si don Adolfo nos hablaba en serio a los treinta y cinco millones de españoles o, por el contrario, nos estaba gastando una fina broma con su sutil ironía de castellano viejo que es el señor Suárez. No acababa de creerme que él, hombre inteligente, culto y de gran experiencia política pudiera pensar sinceramente que en cuanto nos pusiéramos a votar —o se pongan quienes piensen hacerlo— y a elegir probos diputados y senadores como en los mejores tiempos de don Práxedes Mateo Sagasta y de Cánovas del Castillo, hace un siglo, se iba a realizar solito y por arte de magia ese ambicioso programa de grandeza nacional y de prestigio internacional que nos anunciaba.

• • •

Ni llegaba a convencerme tampoco de que con ello se iba a restablecer el orden público y el prestigio de nuestras Fuerzas de Seguridad, tan maltratado hace tiempo y desde todos los ángulos, ni que

habría de recobrase la unidad, la libertad y la grandeza de la Patria —que no del «país»— rotas hoy en mil pedazos por la libre acción de los separatismos de toda clase, la constante coacción que sobre ella ejercen las internacionales de todo tipo y la permanente acción demoleadora que sobre el prestigio de España y el alma de los españoles se realiza por todos los medios, sin que el Gobierno y la Administración hagan nada por impedirlo.

Ni por supuesto creo que con urnas, votos y elecciones el campo vaya a rendir más; ni que la industria vaya a adquirir más seguridad y confianza o a aumentar la producción a fuerza de huelgas; o a subir la Bolsa al compás de las entrevistas que nuestros hombres de gobierno celebran con conocidos marxistas y separatistas; o el turismo a restablecer su ritmo a golpe de atracos, crímenes, disturbios y algaradas; y que los hombres y mujeres del pueblo español vayamos a recobrar la fe y la confianza que un día tuvimos en nuestro Caudillo y que desde luego hoy no tenemos en quienes mandan.

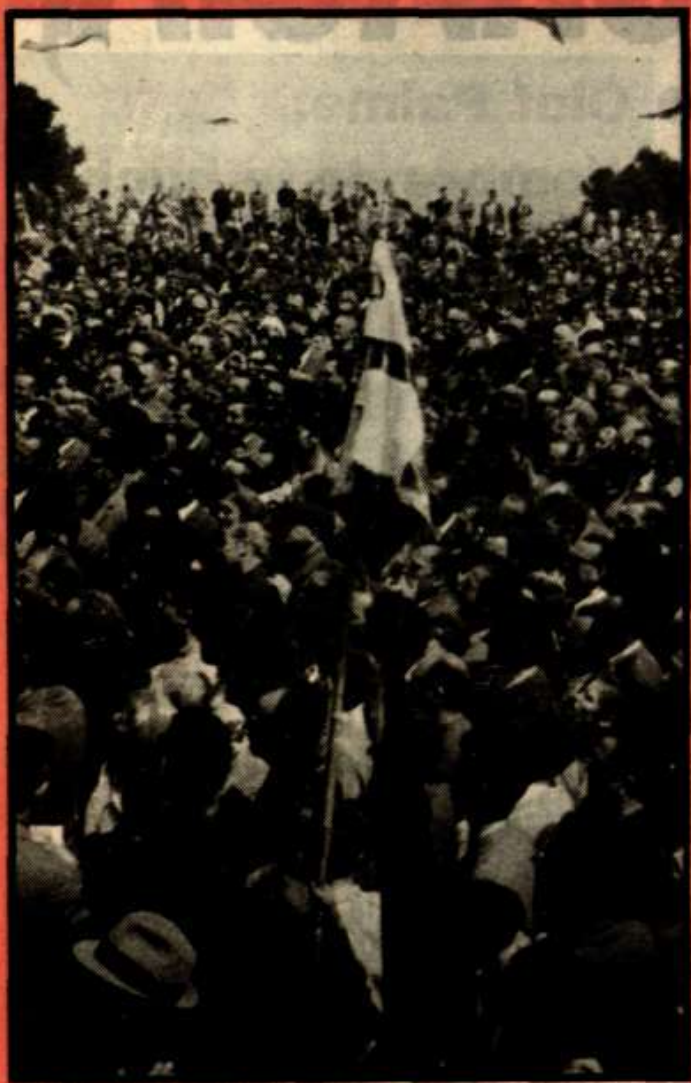
Y si yo digo que no creo ni en las palabras del señor Suárez, a quien tanto adulan la televisión y la prensa —antes adularon a don Carlos Arias hasta que le empujaron y condujeron al desastre para luego volverle la espalda—, ni en el remedio electorero que nos ofrece a los españoles, ¿para qué vamos a hablar de lo que toda esa monserga va a conformar y a aplacar a las rojerías nacional e internacional, ya que lo que éstas en definitiva quieren y buscan es el asalto rápido al poder —mejor aún si se lo entregan en bandeja, a través de la «ruptura pactada», quienes ahora lo detentan— para una vez instaladas en él acabar con todas esas zarandajas de la democracia, la participación y la voluntad del pueblo soberano, en las cuales creen aún menos que yo, y ya es decir?

• • •

ESPAÑA PRECISA

Por Juan MOSO GOIZUETA

Porque ciertamente que ni a ellos ni a nosotros nos importa un comino ni que éstos o los otros hayan dado luz verde, como ahora se dice, al proyecto de reforma —que así llaman ahora a cargarse España—, ni que los tráfugas y desertores de todas las banderas opinen que les parece bien o mal, poco o mucho, rá-



paña le dieron unos años de heroísmo y de lucha, trabajo, disciplina, sacrificio y paz, mientras la nación marchó en orden y unida como querían nuestros Reyes Católicos.

Sería estúpido y suicida empeñarse en no ver que hoy España está rota y corroída en sus cimientos por la falta de autoridad, de disciplina y de fe en sus propios destinos, y a merced de los dictados que llegan de Moscú o Praga, París o Amsterdam, Estocolmo o Londres, Nueva York o Roma. Rota por los separatismos más viles y repugnantes, por la lucha y el odio de clases, por las ambiciones bastardas de los partidos políticos y por las mezquinas apetencias de su clase dirigente degradada y abyecta, por los desórdenes y asonadas callejeras en los que imponen su voluntad los matones y profesionales de la subversión mientras la fuerza pública recibe órdenes de aguantar impertérrita los más atroces insultos; y que, puestas así las cosas, lo mismo nos da a los españoles que a esto le llamen democracia que europeísmo, participación del pueblo soberano que reconciliación, reforma que ruptura pactada o sin pactar, república que corona. Su verdadero nombre es el de traición a España.

De que a pesar de todo la patria puede salvarse, no me cabe la menor duda. No es la primera vez que esto ocurre a través de la Historia. Pero para ello hará falta que los españoles nos percatemos bien de la situación y después recobremos la fe en sus destinos, que tantos histriones y mentecatos nos han hecho perder; que tomemos conciencia de que si España está rota y en trance de desintegrarse, ello se debe mucho más que a la acción demoledora del enemigo (tan desafiante y aullador ahora como servil y sumiso lo estuvo antes, cuando había quien imponía autoridad y respeto) a la deliberada y sistemática entrega al enemigo que gratuitamente se le ha venido haciendo de todos los resortes del mando desde dentro mismo de la fortaleza, y

a que la siesta ha durado demasiado por parte de los españoles honestos que aman a su Patria.

• • •

Ha llegado la hora de dejar a un lado las cobardes prudencias, las mezquinas y estériles querellas internas, las mentidas disciplinas y lealtades, las falsas posturas apolíticas, para recordar que la única lealtad que de verdad importa es la lealtad a España y a su destino inmortal, que es la que un día juramos al besar la Bandera; la hora y el momento preciso de no aguantar más que nuestros gobernantes sigan chalaneando con el reconocimiento de la «ikurriña», la autorización de las «diadas», la entrega de los sindicatos (y con ellos de doce millones de trabajadores a las Comisiones Obreras comunistas), el fraccionamiento y la dispersión de las regiones y las tierras de España.

Todo tiene su límite en este mundo, y creo que le ha llegado el suyo a nuestra paciencia ante la quema impune de banderas españolas, el desfile grotesco de viejos fósiles rencorosos e incapaces y la dejación (que ya se adivina) del poder, en manos de un siniestro frente popular.

Que cada uno —hombres y mujeres, paisanos y militares, clérigos y seglares— se ponga la mano en el pecho y vea con honrada sinceridad si es que esto se puede tolerar un día más, y si su conciencia le permite aún permanecer pasivo mientras se consuma la traición y la entrega.

Yo creo, sí, que España se salvará y que no faltará en el momento preciso un hombre que nos conduzca de nuevo a su salvación; salvación que por supuesto no va a venirnos de las urnas, que sólo servirán para desunirnos (más de lo que estamos) a los españoles, y cuyo más noble destino —bien lo sabéis, y ya nos lo dijo José Antonio— es el de ser rotas, como aquí, del Rey para abajo, nadie ignora.

pido o lento, el ritmo que lleva la destrucción de la Patria.

La verdad, la verdad, es que todos ellos hacen su juego personal, que nada tiene que ver con el supremo interés de España. Y que con reforma o con ruptura, con las Cortes y el Consejo Nacional o sin ellos, con el procedimiento de urgencia o con los decretos-leyes con los que nos amenazan, el final y la meta que se buscan son los mismos: acabar por la vía más rápida posible con toda la unidad, la libertad y la grandeza que a Es-



Por J. L. GOMEZ TELLO

los comunistas ni por sus intromisiones constantes en las cuestiones españolas. Pero no podemos por menos de subrayar la bofetada que le ha dado al socialdemócrata canciller alemán, Helmut Schmidt, por unos displicentes juicios del germano sobre Francia: Schmidt ha olvidado que ya pasaron 37 años desde que los alemanes daban consejos a Francia. Lenguaje muy poco fino —incluso entre hermanos socialistas— para recordarle a Schmidt los tiempos de la ocupación.

Nos gustaría escuchar en España el mismo lenguaje cuando algún socialista, socialdemócrata, liberal o tecnócrata extranjero, se mete en asuntos españoles que no le importan.

Y a Mitterrand, los laboristas ingleses y los sindicalistas británicos, habría que recordarles que no estamos en la hora en

lo que es el socialismo. Pero aprovechó bien el tiempo. Porque en los no muchos años que mediaron entre su descubrimiento y su caída ha hecho todo lo posible por llevar a Suecia hacia el «colectivismo», hasta el punto de que su derrota electoral no ha sido, como alegremente se afirmó, una protesta contra su programa de instalación de centrales nucleares, sino un movimiento de defensa del pueblo sueco contra ese «colectivismo» que adquiriría cada día perfiles más amenazadores y más próximos a los sistemas comunistas de la Europa oriental.

No deja de ser interesante que los mismos que tanto protestan contra la instalación de centrales nucleares en los países de Occidente son los mismos que se esfuerzan por instalarlas en los países donde se encuentran en el poder.

Derrota en Suecia

LA SOCIALDEMOCRACIA,

OLOF Palme y su íntimo amigo Willy Brandt —al que la prensa española está rindiendo estos días curiosos honores, con olvido de lo que el ex canciller alemán dijo en otras ocasiones acerca del régimen nacional y de sus andanzas por la Cataluña roja— están inconsolables.

El socialdemócrata sueco ha sido defenestrado en las elecciones celebradas para renovar el «Riksdag» o Parlamento, y con él se han ido cuarenta y cuatro años de gobiernos socialdemócratas, larga etapa que, por lo visto, no es susceptible de merecer el adjetivo de «inmovilista» que se da a otros regímenes que duran menos tiempo.

El socialdemócrata de la Alemania occidental puede ver el próximo 3 de octubre infligir una derrota parecida a su partido, que lleva siete años gobernando en Bonn.

EL HOMBRE DE LA HUCHA

¿Es necesario decir que la derrota de Olof Palme —el mismísimo sueco que andaba con una hucha recolectando dinero para actividades en España— constituye una de las raras satisfacciones que se nos han deparado en estos días donde en la misma España vemos tanta claudicación, tanta cobardía y tanta desvergüenza? Como nosotros no confundimos a Olof Palme con los suecos, admiramos al pueblo que ha sido capaz de defenestrarle, mientras otros pueblos, con mejor literatura de coraje, están haciendo todo lo que pueden por traernos a un ramillete de Olof Palme indígenas, con aspiraciones de colectivizarnos. Naturalmente, tampoco hay que echar la culpa a los iberos, que desde Strabón tuvieron fama y gloria de virilidad y altiva dignidad, sino a quienes les engañan, les están lavando poco a poco el cerebro y despliegan como grandes «victorias» las más tristes migajas de benevolencia que les regalan los extranjeros que meten sus narices en los asuntos de España. Que conste que el francés Mitterrand no nos es simpático, ni por socialista aliado a



que Attlee levantaba el puño en alto en las calles de Madrid, Marty asesinaba en Albacete y las Brigadas Internacionales de Pietro Nenni y Palmiro Togliatti, enviadas por Moscú, acudían al saqueo de nuestra Patria.

¡Las Brigadas Internacionales! Cuando la Internacional socialista envía a Madrid a sus cuadros en este año de 1976, ¿no estaremos asistiendo a una revancha sobre la limpia victoria del Ejército y el pueblo español en 1939?

UN BURGUES RESENTIDO

Olof Palme, como tantos dirigentes marxistas, no es un trabajador, sino un burgués resentido, un descendiente de la pequeña nobleza sueca, que estudió en Estados Unidos en buenas Universidades, y que tardó algún tiempo en enterarse de

**● Olof Palme,
el hombre de la hucha,
ya ha sido
defenestrado,
y en Alemania
los socialdemócratas
pueden perder**

¿En qué grado ese creciente colectivismo que preocupaba a los suecos es el desenlace lógico de la ideología socialdemócrata o marchaba hacia él Olof Palme impulsado por sus amigos comunistas, cuyos votos en el Parlamento, necesitaba para gobernar contra la oposición «burguesa» de centristas —antiguos agrarios— conservadores y liberales? Pongamos que ambas cosas se complementaban. La socialdemocracia, socialismo suavizado a efectos electorales, no es otra cosa que un paso hacia el comunismo. Y los comunistas suecos, naturalmente, estimulaban todo lo que podían las iniciativas de los socialdemócratas en este terreno, puesto que el gobierno de Olof Palme les favorecía, incluso en detrimento de los propios socialdemócratas. Basta comparar las cifras de los votos respectivos de ambos partidos desde las elecciones de 1970 —las primeras celebradas desde que Olof Palme asumió el poder—. Mientras los socialdemócratas perdían votos sin cesar, los comunistas, aun en la modesta proporción que representan en ese sano pueblo campesino, los iban ganando. A los comunistas se les ha acabado ahora su protector. Y nos es indiferente si Olof Palme hacía el juego a los comunistas consciente o inconscientemente. Unos años más, y los



Per Ahlmark, líder del partido liberal sueco, uno de los que han derrotado a Palme.

EN BAJA



El alemán Strauss: Si la Lockheed es obstáculo, también lo es para muchos otros, y más claro todavía.

comunistas habrían conseguido su objetivo.

LOS IMPUESTOS SANGRANTES

Lo que ha exasperado particularmente a los suecos ha sido el famoso proyecto Meidner —del nombre de un alemán de origen polaco, con influencia en los círculos políticos suecos—, que, de llevarse a la práctica, habría puesto fin a la propiedad privada y habría agarrado el espíritu de iniciativa de los jefes de empresa de las industrias suecas, que son el verdadero origen de la prosperidad de ese país, y no de los méritos de la colectivización socialdemócrata. Muy prudentemente, Olof Palme, durante la campaña electoral afirmó que se trataba sólo de un «proyecto» que «estaba en estudio». Pero en Estocolmo quedaban pocas dudas de que si Olof Palme hubiera seguido en el poder, lo habría llevado a la práctica, agarrando aún más a los desgraciados colectivizados. Han preferido defenestrarle y dejarle soñar con la esperanza de que le den una Embajada, lo más suculenta posible, como corresponde a este «condenado de la tierra», a este «lumpenproletariat».

En cuanto a los impuestos hay que aclarar algunas cosas. Que estos impuestos eran aplastantes lo indica el hecho de

● El ex premier sueco llevaba inexorablemente a su país a las parcelas políticas comunistas

que un intelectual tan admirado por los progresistas como el cineasta Ingmar Bergman ha preferido exiliarse a Alemania occidental para no sufrir las imposiciones de los socialdemócratas. Por lo visto, los intelectuales progresistas opinan que esos impuestos y las «ventajas» del régimen socialdemócrata las deben soportar la clase media y los obreros que no encuentran la oportunidad de marcharse al extranjero.

Pero, además, el tan alabado «sistema social» del socialismo a la sueca no es otra cosa que una incautación. El Estado da gratis la escuela, el médico, los hospitales, etc. Pero lo da con el dinero que saca a los suecos de sus bolsillos, y que cada año era en mayor cantidad. Esto, en definitiva, no es otra cosa que pagar con el dinero de cada uno esas «ventajas». Pero pagarlo, no como el ciudadano desee, sino como le imponga el Estado. Tal es la base del «colectivismo», cada vez más acelerado y que necesariamente tenía que desembocar en el «hombre robot», que trabaja mientras el Estado le administra a su capricho el producto de su trabajo.

¿Es eso lo que el hombre quiere como corresponde a su condición humana?

Los sucesos han dicho que no.

Y han ganado los tres partidos llamados burgueses, que no rechazan la justicia social, sino el socialismo como «camisa de fuerza» puesta a la sociedad.

Y AHORA LOS ALEMANES

Hay que agregar un subrayado. De los tres partidos que han batido, en bloque, a Olof Palme y a los comunistas, uno es el partido liberal de Per Ahlmark, que en las anteriores elecciones obtuvo 34 diputados y en la actual los aumentó a 39. Dado el reducido volumen del electorado sueco, esta cifra es importante.

Como puede verse, los liberales suecos no son iguales a los liberales celtibéricos, a los que no parece importarles la compañía de los socialdemócratas y socialistas, y a través de éstos, la de los comunistas.

¿Les importará a los liberales alemanes? Porque éstos se encuentran aliados con los socialdemócratas en el actual Gobierno, del que el jefe liberal, Hans-Dietrich Genscher, es vicescanciller y ministro de Asuntos Exteriores. Y no parece que amplios sectores del partido liberal estén particularmente contentos con esta alianza.

El 3 de octubre habrá elecciones en la Alemania federal. ¿Qué va a pasar?

Los socialdemócratas pretenden que el resultado de la derrota en Suecia no va a influir en lo que suceda entre el Elba y Pasa. Pero es un optimismo forzoso, de encargo. Basta observar el rostro preocupado de sus principales exponentes, Helmut Schmidt, Willy Brandt y Herbert, así como el endurecimiento de la campaña electoral, en la que se ha entrado en el terreno de la lucha cuerpo a cuerpo. Si los socialdemócratas intentan implicar a Strauss en los sobornos de la «Lockheed», los cristianodemócratas acusan a los funcionarios socialdemócratas de la Administración de

Frankfort de andar mezclados en un escándalo mucho más claro.

LA JUVENTUD ALEMANA RECTIFICA

Los últimos sondeos de opinión pronosticaban una lucha muy reñida, por la igualdad de fuerzas entre los cristianodemócratas, que mantendrán en todo caso su mayoría relativa, y la coalición de socialdemócratas y liberales, que hasta ahora aventajaban, en las elecciones de hace cuatro años, por muy estrecho margen a sus adversarios. Es probable que la derrota de Palme en Suecia, originada por el temor a que el colectivismo desemboque en el marxismo, arrastre al 20 por 100 de indecisos que pesan en todas las consultas al campo de los que han lanzado como afortunado eslogan la frase de «Libertad en vez de socialismo». Sin contar que los quinientos mil jóvenes que por primera vez votaron en Suecia no lo hicieron por los socialdemócratas, sino por los «partidos burgueses». Hoy, la juventud alemana, después del brote de radicalismo izquierdista de hace unos años, se ha orientado claramente a la derecha. Las Universidades alemanas son las más estudiosas y menos conflictivas de Europa.

Aun suponiendo que los cristianodemócratas no obtengan la mayoría absoluta que les permitiría gobernar solos, ¿qué actitud adoptará el partido liberal a la vista de los acontecimientos? Lo ocurrido en Suecia les ha escaldado sobre las ventajas de enfrentarse con la socialdemocracia, a



Folket skall bestämma om kärnkraften — Folkomröstning!

Los comunistas suecos iban a ser los grandes beneficiados de la política del «hombre de la hucha».

la vez que desde hace algún tiempo una parte de sus dirigentes —empezando por el presidente de la República, el antiguo jefe liberal Walter Scheel— se inquieta sobre la orientación cada vez más izquierdista de un gran sector de los socialdemócratas. Se habla encubiertamente de volver a la antigua coalición con los cristianodemócratas. Que el partido de Helmut Kohl y de Franz Josef Strauss ganen votos en cantidad apreciable, sin llegar a la mayoría absoluta, y es probable que los liberales cambien de campo, prefiriendo aliarse a la hora de formar gobierno con sus antiguos asociados que seguir siendo el sacrificado apoyo «burgués» de una minoría socialista.

Y esto puede suceder. Con consecuencias decisivas en el mapa político de Europa occidental.

José Luis GOMEZ TELLO

SERIA necio, y para un católico es además impensable, el temor a un cataclismo, que diera por tierra con la Iglesia. Ni aunque viéramos cómo se cuarteaban los muros del santuario. Nosotros sabemos de un poder misterioso contra las embestidas de fuera y que está por encima de todas las debilidades, las falacias y las traiciones de dentro. Ese poder misterioso es la promesa indefectible de Jesús en favor de su Iglesia. Pero no hay razón ninguna para suponer que la promesa divina se haya de acompasar necesariamente a las categorías de la prudencia humana. El dicho popular recoge una sabiduría superior, cuando nos asegura que Dios sabe escribir derecho con renglones torcidos. El caso de monseñor Lefebvre es como un recio alda-bonazo para despertar a los soñolientos. Supera con mucho a un simple fenómeno personal y es un estímulo impresionante para que no queramos ahorrarnos severas reflexiones. A pesar de su disonancia y de su pérdida del compás, la voz de este arzobispo contestatario sería bueno que no quisiéramos reducirla a una anécdota altanera y extravagante. Desde luego no es una novedad nunca antes conocida en la historia de la Iglesia, y era de temer que

rael? ¿Ha traspasado los límites de la verdad, de la prudencia y de la ordenada sumisión a sus legítimos superiores? ¿Es un pastor que se sacrifica por las ovejas del rebaño cristiano o es un cerebro enfermo y testarudo que lucha quijotesicamente contra molinos de viento? ¿Es finalmente un hombre de Dios o es una víctima infeliz de sus propias cavilaciones? En todo caso, sería manifiesto pecado de hipocresía y de injusticia cargar exclusivamente sobre sus espaldas la responsabilidad de lo que está sucediendo. El dominico Charles Avril, en una dura requisitoria contra el arzobispo, apunta también en otras direcciones: «*Nos seigneurs les évêques* han faltado gravemente a su obligación de pastores. No han



cuestionable de sus exigencias. Sé cuáles son las afirmaciones y los postulados del Vaticano II y cuáles son las interpretaciones, las añadiduras y las omisiones que han venido después. Yo sé y sabe todo el mundo hartas cosas sobre posiciones ambiguas, equívocas y aun rebeldes de obispos y de conferencias episcopales frente a pronunciamientos taxativos del Magisterio supremo. Todos sabemos de comisiones cardenalcias, cuyas demandas han ido a parar al cesto de los papeles o han quedado inoperantes y aplazadas *usque ad kalendas graecas*. Sabemos sin contradicción posible que las normas pastorales y aun las enseñanzas doctrinales del Concilio han sufrido los empujones de comunidades no siempre acéfalas, las presiones irresponsables de una turba de teólogos y los silencios cuando menos sospechosos de no pocos pastores. En consecuencia, los seminarios y las casas religiosas se despueblan, la moral de las costumbres se arrastra por el lodo, la transmisión de la fe se confía a catecismos recortados y a textos ambivalentes, la descristianización avanza a marchas forzadas, nuestros jóvenes vuelven las espaldas a la Iglesia, que no parece conducirles a ningún buen puer-

UN ARZOBISPO CONTESTATARIO

Por Pedro MALDONADO

algo por el estilo se produjera en esta coyuntura alborotada de nuestros tiempos. Dejando al margen los métodos, parecía ya indispensable que alguien se plantase e intentase oponer un dique al desbordamiento de las aguas. Porque nadie puede poner ya en duda la inundación y sus consecuencias devastadoras. Diez años después del Concilio, la claridad de los primeros optimismos se ha convertido en negros nubarrones. Sin que nadie pueda desmentirlo, Marcel Clément ha escrito: «La Iglesia ha sido invadida por el espíritu del mundo mucho más que el mundo por el espíritu de Jesucristo.» Y el mismo Pablo VI ha dado fe de que «el humo de Satanás» se ha introducido por las grietas del santuario.

reprimido abusos flagrantes, que se les denunciaban desde todas partes, muchas veces con precisiones irrefutables y con angustiosa insistencia. Su atención pastoral estaba acaparada por la muchedumbre de comunicados, reuniones, sesiones y comisiones, que son la enfermedad de esta hora.» Otro periodista, Robert Serrou, señala también a los obispos y sacerdotes que son los inmediatos responsables de estas rutas que ha tomado la Iglesia: «Han cometido un trágico error psicológico por su empeño en precipitar de la noche a la mañana una renovación gigantesca de las prácticas cristianas, por poner patas arriba los procedimientos litúrgicos y particularmente el proceso tradicional de la misa.»

to. El pluralismo pastoral, litúrgico, teológico y aun dogmático ya hace tiempo que vienen desgarrando la unidad de la Iglesia mucho antes que levantase su voz estridente el arzobispo Lefebvre.

¿Tenía monseñor Lefebvre derecho a tocar a rebato? ¿Ha sido la suya la voz profética de un carismático? ¿Ha agotado antes todos los métodos, de que pueda echar mano un cristiano y un obispo? ¿Podía callar si su conciencia le mandaba que gritase, como a los antiguos videntes de Is-

Nos Seigneurs les évêques! Yo sé muy bien hasta dónde llegan inexcusablemente las fronteras de la sumisión cristiana, hasta dónde se extiende la competencia y lo irrenunciable de la autoridad eclesial y dónde puede empezar lo arbitrario y lo

La misa de san Pío V, a la que tan tozadamente se aferra el arzobispo, no es más que el símbolo de algo infinitamente más profundo que está ocurriendo entre los cristianos. El que no lo entienda así, es que no ha llegado a captar las raíces más hondas de este movimiento protestatario. De todas formas, parece que será ineficaz levantar diques canónicos contra las tempestades, vengán de una banda o vengán de otra. Modernizar el aspecto de la Iglesia no puede significar, en ningún caso, pactar con las corrientes secularizantes de hoy o de mañana. Seguramente está aquí el núcleo de verdad, que se adivina tras esa contestación que parece tan escandalosa.

Pedro MALDONADO



Carta abierta a un ministro demócrata cristiano

DICEN que el ministro de Información y Turismo es de ideología demócrata cristiana. Si es así, habrá que creerlo con fe. Ya que fe es creer lo que no vemos. Porque desde que la democracia cristiana que ese ministro representa, que por otra parte nos aseguran es la más conservadora de las múltiples que parecen existir, ha asumido la responsabilidad de nuestros periódicos y revistas, la pornografía se ha adueñado de las publicaciones españolas hasta extremos verdaderamente repugnantes.

La exhibición de carne de las portadas de nuestras revistas asombrará hoy a un suizo o a un belga, que no están acostumbrados a ser asaltados desde las estanterías de los kioscos de sus patrias respectivas por esa feria del sexo agresivo y descarado que hoy padecemos los españoles de todas las edades.

No se trata de que en Bélgica o en Suiza no puedan adquirirse revistas como éstas o aún peores. Desgraciadamente para ellos también gozan allí de esa «libertad». Pero por lo menos tienen el pudor de no exhibirlas con la desvergüenza con que aquí se hace. Y evitan el lamentable espectáculo de esos grupos de niños que hoy vemos ante cualquier puesto de venta de revistas, cometiéndolo tal vez su primer pecado, por la tolerancia de un ministro que dicen es demócrata cristiano.

Yo no sé si eso podrá ser democracia. Si lo fuera, realmente viviríamos mejor en España sin ella. Pero de lo que sí estoy cierto, y a ver si algún obispo progresista me desmiente, es de que eso no es cristiano. Más aún. Que eso es radicalmente anticristiano. ¿O es que el ministro no oyó nunca lo de que «a quien escandalice a uno de esos pequeños, más le valía que le ataran una piedra de moli-

no al cuello y lo arrojaran al fondo del mar»?

Pudiera ser que el ministro de Información y Turismo, inmerso en altas preocupaciones de reformas constitucionales y de gobierno de un país que de la noche a la mañana parece resultar ingobernable, no se hubiera dado cuenta de lo que son hoy nuestras revistas. Tal vez no se acerque nunca a un kiosco y no haya visto la basura que hoy pueden adquirir nuestros hijos al precio de un helado. Por eso yo rogaría que si alguien tiene acceso a él le hiciera esta protesta mía que estimo compartirán multitud de padres españoles, porque si no la compartieran verdaderamente podríamos decir: ¡pobre España!

Y sería conveniente que quedara constancia pública de que el ministro de Información ya estaba informado, pues así los católicos españoles podríamos saber con toda seguridad a qué atenernos. Que sería, entre otras cosas:

- Que el ministro de Información y Turismo, demócrata cristiano según dicen, no es sólo responsable objetivo y tal vez subjetivo de las ocasiones de pecado próximas a que se está sometiendo a nuestros hijos, sino responsable total por omisión. La piedra de molino...

- Que el ministro de Información y Turismo, demócrata cristiano según dicen, es responsable asimismo del escándalo que también produce al llamarse cristiano y permitir como gobernante con ese apellido una política, en materia propia de su competencia, totalmente anticristiana. La piedra de molino...

- Que el ministro de Información y Turismo, demócrata cristiano según dicen, es también responsable de hacer todo lo contrario de lo que los padres católi-

cos españoles quieren o deben querer. Como para que después venga a pedirnos nuestros votos, solo o en compañía de algún obispo.

- Que la democracia cristiana, de la que dicen forma parte ese ministro, y de la que dicen también que es la más conservadora de todas las existentes, pues alguna está incluso colaborando con el comunismo, de cesión en cesión y de debilidad en debilidad nos llevará, como a Italia, al divorcio, al aborto, al comunismo y a todo lo que rechazan los católicos y la Santa Madre Iglesia. También como para que nos pida después los votos, ella sola o respaldada por la misma Conferencia Episcopal.

Cuando se plantea una batalla con el propósito de defender solamente la última trinchera, esa batalla está perdida de antemano. Son ya muchas, no las conquistadas por el enemigo, sino las entregadas con cobardía y vileza. Hoy se nos plantea la de la pornografía, y los católicos españoles debemos defenderla. Con el ministro o contra el ministro. Pero en el convencimiento de que si tuviera que ser contra él, su nombre y el de sus amigos debería ser recordado siempre para saber con quién nunca podríamos colaborar, si no queremos terminar llorando como mujeres lo que como hombres no supimos defender.

Francisco José
FERNANDEZ
DE LA CIGÜÑA

SOLICITUD DE INSCRIPCION (en la asociación política FUERZA NUEVA)

● Los suscriptores y amigos de FUERZA NUEVA que deseen formar parte de la Asociación Política FUERZA NUEVA, en trámite de constitución, pueden solicitar la ficha de inscripción en la misma a nuestro domicilio social, calle Núñez de Balboa, 31, 2.º, rellenando los datos que figuran a continuación:

NOMBRE APELLIDOS

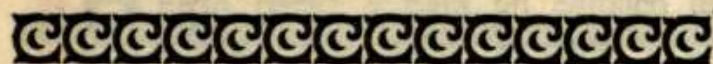
DOMICILIO

LOCALIDAD

PROVINCIA

La ficha será remitida a las señas consignadas.

**EN ESTOS TIEMPOS DE TRAICION Y COBARDIA
¡asóciate para servir a España!**



Mi amigo y compañero llegó una tarde de sábado al filo de las cinco. Su habitual optimismo se cambió en seriedad al narrar su entrevista con un amigo común de ambos que ya anda por los setenta y tantos años, y que había ido a contarle sus cuitas a pesar de la diferencia de edad de más de veinte años. También los viejos necesitan de los menos viejos.

Mi amigo sentía una pena imponente: yo también. Nuestro común amigo sufre, en sus canas, heroicamente, acaso por haber sido poco perspicaz, un tanto ingenuo. Sin embargo, el acto de virtud cristiana de que un sacerdote anciano vaya a confesar sus faltas a otro, veinte años más joven que él, se comenta por sí mismo. Ni mi amigo ni yo somos dados a las impresiones, pero acaso por el cariño que tenemos a nuestro viejo, los dos nos pusimos muy serios.

Estas vidas cansadas, marginadas, no pueden quedar en el olvido. Si en un mundo socialistizante al anciano se le mira como un estorbo, entre nosotros, sacerdotes, esto no debe ser. Para la justicia y la caridad del Evangelio no debe haber jubilación. Quienes por Dios renunciaron a una familia y se sepultaron en un pueblo o en un suburbio, al llegar la vejez no pueden ser despachados con unas pesetas. Estos hombres tienen corazón y mente, además de estómago. A quienes conviven con ellos cada día, y a quienes fingen ignorarlos, yo les repetiría el viejo cuento del niño que hace una escudilla de madera como la del abuelo para cuando sus padres sean ancianos.

«¿Qué más vamos a hacer?», me diga acaso alguno. Si es menester, quitarte tu pan por él y darle algo más que el pan. Dale tu palabra y tu nobleza, disimula sus manías, escúchale con paciencia las historias de su pasado, y cuando te cuente sus aventuras en los años de persecución, no lo tomes a exageración, porque no la hay. En aquellos años su sacerdocio era un pasaporte casi seguro para el martirio. Y como al-



Una visita

guien ha dicho muy bien, es inexplicable el silencio solemne que se ha hecho con los miles de sacerdotes y religiosos, auténticos mártires de nuestra persecución religiosa.

Es verdad que la Iglesia vive otros tiempos, pero estos tiempos no exigen un nuevo tipo de martirio para estos hombres. Vivieron su tiempo honestamente, según aprendieron a vivirlo. Ellos no son culpables de haber nacido antes de los años 20. Ellos sanaron las heridas de nuestra guerra, que ahora otros han hecho volver a sangrar: aún existimos testigos de ello. Ellos, más o menos trabajosamente, reedificaron ruinas morales y materiales y tampoco tienen culpa de no haberlo olvidado, aunque ahora se lo callen. Otros tampoco lo hemos olvidado. Y no lo olvidaremos.

¿No es común nuestro sacerdocio? ¿No es Dios nuestro Padre común? ¿No ha puesto Dios en nuestras manos las mismas facultades milagrosas? ¿No son sus «picardías» al lado de las nuestras, juegos de niños?

La «generación perdida» lo vemos con mucha claridad. Por eso aún hay quien no acepta componendas, y quiere el Evangelio para todos, sin excepciones para las generaciones pasadas, cuya única culpa es haber nacido antes que nosotros.

Pero nuestra generación, la de mi amigo y la mía, no está perdida del todo, ni mucho menos. Nos resbala la colección de tópicos que oímos cada día, porque los oímos también por los años 30. No nos entusiasmos con las reformas, porque éstas sólo valen cuando se reforma el alma y corazón de la persona, no el traje ni el ceremonial. Nos sonreímos de las palabras altisonantes porque son muy viejas y ya no tienen sentido para nosotros. Las oímos por los años 40 a quienes después han cambiado el color. Entonces ellos nos llamaban a nosotros «socialistas» —así me lo recordaba mi amigo—, y éramos peligrosos. Ahora nos llaman extremistas de derecha, y también lo somos: peligrosísimos.

Cuando en las parroquias hablábamos de supresión de aranceles y de mandar al colegio a los monaguillos, nos llamaban rebeldes; ahora, cuando decimos que en lugar de religión se enseña política también lo somos. Supongo que me lee alguno de esa generación. Yo le agradecería me enviase unas líneas, para hacer con ellas un reportaje sobre esta generación puente que silenciosamente sufre en su carne un terrible dolor sin poder decir nada. Ella no entiende de líneas ni de puntos, no puede

entender. Su lógica no se parece en nada a la lógica de los años 70. El «hombre» que pretende salvar nuestra generación no es el «hombre» abstracto de los años 70, sino el hombre concreto de siempre, débil y maleable, pero al mismo tiempo capaz de divinización.

Este era el lenguaje de mi amigo y el mío en una tarde de septiembre. Mi amigo, inteligencia, bondad y experiencia juntas, es hombre de profunda fe en Dios y en su sacerdocio. Ese Dios y ese sacerdocio que ha dado razón de ser a nuestras vidas y se la sigue dando al margen de dudas, vacilaciones y crisis de identidad.

Pero la antorcha sigue encendida. Si eres de esta generación, espero tu carta, sacerdote que lees esto. No tengas miedo. Sin citar nombres, no podemos dejar que pase en silencio la generación del hambre y las rebanadas del pan de la ración, de los mayordomos de seminarios que dormían en las cunetas de las carreteras, de las tres misas en dos o tres pueblos sin poder beber ni agua desde las doce de la noche. Esa antorcha debe lucir. Si tenemos cosas no buenas, no todo es malo. La Iglesia de Dios también existía en los pueblos y en los suburbios de los años 40 y 50, y aun en el 60. Y aunque hoy pasemos por la segunda incompreensión, no importa. Nosotros sí sabemos comprender a quienes por haber vivido en una paz viciosa, son víctimas de extraños complejos.

Mi amigo y yo nos despedimos hasta pronto. No hablamos de colores ni de emolumentos, ni tampoco de derechos ni problemas sociales. Posiblemente, un político al uso no nos «homologaría» tampoco, según también es uso. Tratamos simplemente de ser portadores de Dios según nuestras cortas luces y los medios de que disponemos, porque blancos, rojos o azules, todos deben salvarse y alcanzar la vida eterna.

Ahora, lector, espero tu mensaje. Sentado en casa, cuando leas esto, piensa que es posible que alguien necesite, aunque suene muy bajo, el aliento de tu voz.

D. Elias

LO DE CORREOS

● Vaya por delante, dentro de la línea editorial de esta revista, el artículo titulado «Correos y Telégrafos, ¿Cuerpos discriminados?», que publicábamos el 4 de septiembre pasado, en el número 504, y que firmaba Quiacar.

En esta ocasión no se trata de entrar más que marginalmente en el aspecto intrínseco de la cuestión que se debate con esta huelga de los carteros de Madrid y algunas otras ciudades españolas. No parece que este personal, cuya remuneración acusaba en aquel artículo tan bajo índice, tenga demasiadas razones para exultar de satisfacción. Es éste uno de los muchos problemas que la Administración tiene que resolver, que sobrados medios tiene y es su misión.

Y ahí es a donde vamos. Ante una situación que provoca un verdadero caos en la vida de la capital de la Nación y subsiguientemente en la del resto de las provincias, caos sostenido de espaldas al interés común de los ciudadanos, la Administración del Estado, el Gobierno en suma, se apresura a declarar por boca de representante cualificado, como es el director general de Correos, que no piensa militarizar al personal.

Estamos de acuerdo con el señor Acha en que el Ejército no está —sustancialmente— para romper una huelga, aunque quizá conviniera especificar que no se trata de algo tan simplista, sino de restablecer el «orden dentro de ella», empleando la fórmula que se exige a los militares en el Juramento.

Pero, aceptando dicha tesitura, ¿es aceptable que un Gobierno con un mínimo sentido de lo que es la autoridad recurra a ese extraño sistema sin precedentes de «pedir voluntarios»?

No. No es ésa la solución, aunque ésta se encuentra prevista, como todo en este Estado de Derecho, dejado por Franco, se quiera o no. ¿No hay un Reglamento de Movilización Nacional? Aplíquese y dejémonos de parches porosos. Provisionalmente, por supuesto, mientras se arregla lo principal. En números posteriores ya tendremos tiempo de ampliar, con detalles, el comentario.

S. O.

EUROPA MAGAZINE

La voz de la mayoría silenciosa.



Suscripciones y abonos a CIDEF,
5, Rue Dekens 1040, Bruxelles
(BELGICA);
Suscripción anual: 600 FB.

«CATEGORIA» POLITICA

A L leer el discurso o declaración del señor presidente del Gobierno —y aunque el comentario venga a destiempo— me dejó perplejo una inefable frase, por lo visto ya pronunciada anteriormente: «vamos a elevar a la categoría política de normal lo que a nivel de calle es simplemente normal».

No entiendo nada de política, ni tengo idea de cómo se gobierna o se des gobierna, pero, desde luego, no puedo explicarme cómo se puede elevar a categoría política normal todo el «caos» político y moral que se ve, se oye y se lee en plena calle todos los días y a todas horas.

Porque lo que ya es normal en la calle son los robos, que se dan a millares; los atracos a mano armada; la inseguridad de salir por la noche; la interrupción del tráfico porque unos ciudadanos se manifiestan con cualquier excusa, instigados por unos profesionales de la subversión, magníficamente pagados, o porque realizan una huelga —la de Correos, por ejem-

ahora se llaman «de cama y adulterio», en donde aparecen perfectamente desnudas las que no sabemos si llamar artistas prostitutas o prostitutas artistas, pues hojeando estas revistas podemos leer, entre «pompis y pompis», profundas declaraciones de este tenor: «me horroriza dormir sola»; «me gusta cambiar de pareja cada noche», y otras referentes al orgasmo, que no me parece correcto referir.

Entonces, ¿se va a dar categoría política a todo «eso»? ¿Cómo? Autorizando tal vez la creación de partidos políticos tales como «Unión de Atracadores Democráticos», «Junta de Acción contra la Guardia Civil», «Partido de Pobres Asesinos Encarcelados Injustamente por Medio de Leyes Fascistas», y, naturalmente, no podía faltar «Confederación Internacional de Prostitutas» y «Agrupación de Homosexuales Reprimidos», etc.



plo, de estos días—, muchas veces salvaje y manipulada.

También son normales los ataques de palabra y obra a los miembros de las Fuerzas del Orden y la quema de la bandera nacional, como consecuencia de un separatismo feroz e insensato que está alentado por una prensa encanallada —a la que se permite escribir titulares como: *Estudiante asesinado por la Guardia Civil*—, cuya única obsesión parece ser la de conseguir una España hundida en la miseria y dividida en mil pedazos.

Todo ello animado por una desafinada orquesta de partidos políticos, mal llamados de oposición al Gobierno, pues más bien parece que son ellos los que mandan y el Gobierno quien se opone débilmente a ellos. Y completando el panorama, el toque de colorido de unas sucias fachadas, con letreros soeces, antipatrióticos y subversivos.

En cuanto a la moral cívica y decencia pública, también es perfectamente normal ver exhibidas en los quioscos, a la vista de grandes y chicos, las revistas que antes se llamaban del corazón y que

Yo, como español mondo y lirondo, que sólo desea que le dejen trabajar para sacar adelante a su familia y, ¡ay!, poder pagar las contribuciones, me permito pedir humildemente a quien corresponda si es posible que al mismo tiempo que se eleva a categoría política este maremágnum se puede establecer un horario, a fin de tener alguna hora libre de peligro para poder salir a la calle las personas decentes, que también las hay.

Me explicaré: si, por ejemplo, se establece el horario de doce a una para atracar Bancos, el de cuatro a cinco de la tarde para matar guardias civiles y el de ocho a nueve para la agresión y violación de chicas, ya sabemos que tanto nuestras hijas como nosotros podemos salir a la calle de una a cuatro y de cinco a ocho. Así, todos contentos.

En fin, la realidad es que no comprendo nada de nada. Pero recordando a nuestro cada vez más llorado Caudillo (y aunque a alguna señora o señorita no le guste), levanto por encima de tanta basura mi pancarta: «UNO, DOS Y TRES, QUE VENGA UN PINOCHET».

F. BALSALOBRE

Por qué se desató lo que p

UN Régimen político proyectado con perspectiva de siglos apenas ha sobrevivido a la muerte de su fundador. En menos de seis meses el Estado franquista, con sus Principios, sus Instituciones, sus Leyes y sus Organismos, ha sido enterrado en las Cortes Españolas. En menos de seis meses el Estado franquista se ha transformado en Estado liberal y, si no fallan las leyes de la lógica y de la Historia, el Estado liberal se transformará en Estado republicano y sobre el Estado republicano se levantará nuevamente el Frente Popular. Lo que parecía tan bien atado se ha desatado antes de lo previsto. ¿Por qué? Por las cuatro causas que exponemos a continuación:

Primera: traición

Bastantes años antes de la muerte de Franco, su Régimen albergaba en puntos claves de diversos Ministerios, especialmente Gobernación y Educación, unos corpúsculos venenosos, que hacían labor de termitas, multiplicándose sin cesar y entorpeciendo siempre e invalidando a veces las propias defensas y articulaciones del Estado. Gobernación estuvo presidida durante un período muy largo por un conspicuo y camuflado masón, y cuando éste se desvaneció en la penumbra, los adláteres eficaces de los titulares que le siguieron servían igualmente y con la misma habilidad las consignas de las logias. Educación ha sido desde mediados del pasado siglo la presa predilecta de la masonería, presa que nunca ha soltado del todo, ni siquiera en los primeros años del Alza-

miento Nacional, y desde ese Ministerio a través de la Ley de 1970, obra de la Unesco, ha promovido la anarquía universitaria y la degeneración y marxistización de la juventud estudiantil española. La masonería colocó sus redes desde el principio en ambos campos y los frutos de su paciente captura han sido copiosos.

La táctica de Franco «hay que dar carnaza a las fieras para adormecerlas» produjo efectos contrarios a los previstos: las fieras, a base de carnaza, es decir, a base de ceder constantemente a sus exigencias y pretensiones, a base de transigir y disimular sus infiltraciones en estructuras estatales, a base de mostrar debilidad arrugándose ante sus zarrazos, no sólo no se adormecieron, como se esperaba, sino que se excitaron y se envalentonaron tanto, que, burlando la vigilancia de su domador, se escaparon de sus jaulas, asaltaron el Poder y se instalaron en las poltronas directivas de la nación. Y así se produjo el caso insólito de un viejo domador dominado por sus fieras desenjauladas.

Cuando desapareció aquel domador, la traición *latente* en su vida se hizo *patente* a su muerte, y los mismos que habían jurado lealtad a sus Leyes Fundamentales fueron los primeros perjuros que las infringieron, deshaciendo en pocos meses la obra de cuarenta años. La casta de los Arias, los Fraga, los Areilza, los Garrigues son el testimonio fehaciente de la contradicción.

Segunda: corrupción político-administrativa

Ningún sistema político re-

siste a la corrupción: por ella sucumbieron imperios, monarquías e instituciones. La Historia no conoce más excepción que la Iglesia católica; la cual, aun habiendo estado en siglos pasados y aun estando posiblemente en la actualidad corrompida en amplias zonas representativas, subsiste milagrosamente por la palabra de su Fundador, demostrando precisamente con ello su origen divino. Las demás instituciones puramente humanas, aun dotadas de leyes justas, se derrumban si los hombres que las sirven se corrompen.

Y esto es lo que ha sucedido con el Régimen franquista: su corrupción es otra de las concausas que han producido su desmoronamiento. Las contexturas y ensamblajes del Régimen han estado penetrados y dominados durante muchos años por vividores y desaprensivos, que fueron poco a poco transformando las estructuras en cuadros de parásitos, sembrando dentro del cuerpo político-administrativo los gérmenes de su descomposición. Son admisibles, sin merma del prestigio institucional, casos aislados de corrupción, siempre que la sanción pública recaiga sobre el público escándalo. El crédito institucional queda, por el contrario, gravemente lesionado cuando los titulares de altos cargos, públicamente conocidos como ventajistas y depredadores bajo apariencias legalistas de sueldos, autoconsignaciones y autoasignaciones, tarifas, comisiones, dietas o gastos de representación, no sólo quedan impunes, sino que al terminar sus mandatos ven compensados sus latrocinios, llamados

«servicios», con sabrosas prebendas y pingües beneficios. La corrupción carcomió al Sistema y éste se derrumbó por su propio peso.

Tercera: El intervencionismo estatal

La intromisión administrativa con carácter permanente y exhaustivo en las actividades económicas, sociales y culturales de los ciudadanos, regulando hasta en sus mínimos detalles el desarrollo de sus trabajos, planes e iniciativas, impidió el nacimiento de fuerzas y cuerpos intermedios entre la persona y el Estado. La soberanía política aplastó a la soberanía social a razón de 3.000 disposiciones imperativas por año, y el individuo quedó inerme, solo y aislado frente al poder descomunal del poder público. Nació así una sociedad artificial, interferida por el Estado, presionada desde todos los flancos por la Administración y sus puntillosos,



recía tan bien atado

La casta
de los Arias,
los Fraga,
los Areilza,
los Garrigues
son el
testimonio
fehaciente de
la contradicción



omnipresentes y omnipotentes agentes. Esa comunidad atrofiada, encorsetada entre rígidas varillas de tipo autoritario, estaba presta a la reacción violenta tan pronto se aflojaran las bridas que la sujetaban. Si a lo largo de las décadas pasadas el Estado se hubiera limitado a la misión subsidiaria que le compete, reduciendo su acción intervencionista a casos extremos, la sociedad se hubiera desarrollado libremente con la pujanza que emana de sí misma cuando no encuentra entorpecido su desarrollo por presiones extrañas, creando unas cadenas de cuerpos y fuerzas sociales intermedias con sus fines y metas propias, con sus peculiares fórmulas de régimen interior, con la exuberancia inherente a la vida social, cuando ésta no se encuentra torpedeada en su natural evolución por la intrusión de los órganos estatales. Una sociedad así conformada y estructurada, respe-

tuosa con la soberanía política, pero dueña de su propia soberanía social, no hubiera quedado afectada por la desaparición del gobernante que ostentó el poder público durante cuarenta años, porque aquella sociedad tendría tal vigor, tal potencia, tal reciedumbre, que por sí sola sería capaz de auto-defenderse contra cualquier invasión extraña de tipo socialista o de talante liberal. Si el cuerpo social hoy languidece, si su textura, que parecía tan bien trabada, hoy se desmorona, analicemos la sangre que fluye por sus órganos y tejidos, y observaremos que no es sangre propia, sino sangre inyectada autoritariamente a base de papeleo administrativo en dosis masivas.

Cuarta: Política existencialista

Nació el nuevo Estado de la esencia pura del espíritu, porque con la sangre de la guerra lo engendraron sus progenito-

res, Fe y Patria, pero después de nacer desertó, porque no desarrolló una *política de ideales* con fuerza expansiva y arrolladora para traspasar las fronteras y combatir otras ideologías y dominarlas y vencerlas con la potencia de la verdad inmutable, sino una *política pancista*, de reclusión timorata en el interior, cifrada en el aumento de la «renta per capita», en el desarrollo económico, en el nivel de vida, en el «dólar» como meta y consigna de las aspiraciones nacionales. Esa política existencialista, que sacrifica los valores de las esencias al «buen pasar» de la existencia, el ser al sobrevivir, las ideas a las conveniencias, nos ha conseguido simultáneamente uno de los primeros puestos entre los países industriales y una de las primeras cotas de la corrupción y podredumbre a escala mundial. Esa política existencialista del desarrollo material y del subdesarrollo moral, esa política in-

consecuente, medrosa y oportunista, es la que engendró unas Leyes Fundamentales, que por encerrar en su seno dos fuerzas antagónicas, como son la Tradición y el Liberalismo, habían de dar por fruto el triunfo de una o de otra. Hoy vemos que ha triunfado la fuerza del Liberalismo.

• • •

Tales son las cuatro causas que, al operar simultáneamente sobre el cuerpo nacional de España, han desatado fácilmente aquello que parecía tan bien atado. Y digo que «parecía» porque en realidad no pueden atarse ni conjugarse armónicamente la Tradición con el Liberalismo, la Centralización con los Fueros, el Estatismo con la libertad; en una palabra, los valores permanentes de las esencias, de los ideales, con los pseudovalores de las existencias despojadas de sentido trascendente.

Julián GIL DE SAGREDO



José
Sánchez Robles

Más sobre Santiago

● Pedro Bouyssi Bobed, un gran amigo nuestro, cuyo número de DNI obra en esta redacción, nos escribe desde Galicia para informarnos de las que titula —nuestros lectores pudieron ver que con rigor— falsedades de algún periódico gallego.

Con mucho gusto reproduciríamos, íntegro, su artículo. Pero es que, sin conocerlo, es algo que ya está publicado. Porque es de tal entidad la identificación entre los miembros de FUERZA NUEVA, que el trabajo del amigo Bouyssi contiene exactamente los mismos términos en que se expresaba este corresponsal en el número anterior de nuestra revista, sin conocerlos previamente, como es obvio.

Tal y como dijimos, y nos cabe la satisfacción de ver confirmada nuestra información, se hace mención de los melenudos que se apostaron en el recorrido de la procesión de la Hermandad Sacerdotal,

de la sospechosa falta de claridad en la aducida personalidad del joven presuntamente agredido en Santiago de Compostela y de cómo unos cuantos sujetos, que huyeron valientemente por una calleja lateral (la de La Conga, exactamente, lo que no deja de sonar a pitorreo) se abalanzaron sobre una persona que había salido al paso de los insultos (suponiendo que ser llamado fascista constituya motivo de insulto y no de satisfacción), derribándola al suelo, situación de la que fue salvada mediante la intervención de dos guardias municipales, quienes, por cierto, llevaban, falto de toda arma, el corraje reglamentario y su tahalí.

Todo ello, en el transcurso de uno de los actos de la IV Junta General de la Hermandad Sacerdotal Española, en la primera quincena de septiembre en la sede compostelana.

Nuestro agradecimiento a este gran catalán y entrañable amigo, al corroborar que allí no había más emblema de FUERZA NUEVA que el del enviado especial de la revista. A nosotros también nos parece sospechosa la presencia de aquellos jovenzuelos merodeando por allí y amañadas sus declaraciones.

«Si todas las informaciones son como ésta, apaga y vámonos», decíamos nosotros. «Si todas las noticias que publica "La Voz de Galicia" son como la que motiva este escrito..., apañados van sus lectores», dice el señor Bouyssi Bobed. No es gratuito, como se ve, hablar de «identificación».

1.º de octubre

● A los cuarenta y tres años de edad —tomen buena nota los carcamales y momias que quieren hacerse ahora con el poder, y de quienes tan magistralmente escribía no ha mucho Juan Massana en FUERZA NUEVA— el general Franco, en Burgos, capital de la Cruzada, dejaba de ser un simple general y pasaba a ser Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, Caudillo de España y subsiguientemente de grado de capitán general, un grado que la República había suprimido. ¿Para qué puede querer, ciertamente, un capitán general un Régimen que afirma que renuncia a la guerra, lo que significa abrir las puertas del país?

(El país tiene puertas, la Patria, no.)

Con posterioridad, Franco se-

gentes tan indignas de él— se empeña con tesón en hacer obsoletas aquellas palabras. Y hay quienes están dispuestos a que la victoria esté con ellos. La revancha. No ciertamente los que, ahora, vemos llegar por primera vez el 1 de octubre y ya no tenemos a Francisco Franco entre nosotros, para asomarse al balcón y decir lo que ya no se dice: «¡Españoles!»... No, ciertamente, los que pertenecemos a la generación que en este día se trasladaba a El Pardo a cantar para él, con la cazadora de pana de las Falanges juveniles que llevaban su nombre, los que movilizábamos aquellas «nuevas juventudes» para marchar de nuevo ante él, en un Burgos que tembló al paso de las centurias, como se había estremecido de gozo cuando el «Sancho el Fuerte» pasaba, al



ría también jefe nacional del Movimiento. Pero todo esto no va con quienes, ciertamente, en la «Instantánea» de «El Alcázar» del 20 de los corrientes, son desenmascarados por cuanto no eran ellos los perseguidos por el Régimen, sino sus perseguidores.

Ya hace tiempo que es moda el intento de capitidismuir al Caudillo, llamándole, a secas, «general». Recientemente hemos podido leer un comentario en que a otros generales se les especifica su grado: «teniente general». Al Caudillo, no. Al Caudillo, que era capitán general, se le llama «general» a secas.

En aquel Burgos entusiasta —jese foto, magnífica, de Mola exaltando a la masa que le aclamaba, caminando junto a él—, en aquella Capitanía General, donde una lápida perpetúa el hecho histórico, el Caudillo dijo: «Habéis recibido una España rota y me entregáis una España unida en un ideal. La victoria está de nuestro lado. Llevaré a la Patria a lo más alto o moriré en mi empeño.»

Ahora, una legión de traidores —y perdón por emplear ese nombre glorioso aplicado a

aire sus guiones, bajo el arco secular de Santa María.

Pero ya no hay más marchas que las que protagoniza el rencor de los puños en alto, contemplado con la baba estulta de todos los imbéciles que piensan que por ahí se va a la «democracia» que nos imponen los cretinos, los cornudos, los estrábicos derrotados, los apátridas, los tráfugos y los hijos de padre desconocido que conocieron el polvo de la derrota en «este país».

Que sigan unos y otros con sus festines liberales. Nosotros, en «El Búnquer», tenemos el decidido propósito de izar bandera el 1 de octubre, día del Caudillo —hay libertad para izar cada cual la bandera que le venga en gana, ¿no?— y de acercarnos tranquilamente ante el balcón vacío a renovar las promesas hechas allí hace un año, a musitar una oración, a reunirnos luego con los viejos camaradas y a cantar quedo la canción de Moreno Crespo y Tellería:

«Somos la juventud de España que jamás desertará... Unidos todos a Franco, único capitán...»



PALMA DE ORO



● Insertamos hoy en nuestra «Palma de Oro» el primer emblema oficial que tuvo la OJ (Organización Juvenil). Era el mismo de la Falange, en verde, rodeado de un círculo del mismo color. Se llevaba, como todos los de especialidades que llevamos reseñados, en el bolsillo derecho de la camisa azul.

Publicamos también el emblema del Sindicato Español Universitario (SEU), liquidado, por cierto, en tiempos de un ilustre varón de la actualidad, y cuyo tablero ajedrezado, extraído del escudo del cardenal Cisneros, era a cuadros blancos y azules. Al

crearse el Frente de Juventudes (la obra predilecta del Régimen, la llamó el Caudillo) adoptó otro emblema en sustitución del aquí descrito para la OJ, que no debe confundirse con la actual OJE, ni en el emblema ni en nada. Como la peripecia ha sido diversa, será sucesivamente expuesta. Ultimamente, el emblema de la Delegación Nacional de la Juventud fue el mismo emblema del SEU, pero en negro y rojo y con dos cabezas de cisne en vez de una, no sabemos con qué intención heráldica. Por hoy, conste. Publicaremos los demás emblemas del Frente de Juventudes.



AL TROTE

● Nuestra enhorabuena a Antonio Izquierdo, por su artículo —magistral— aparecido en «El Alcázar» del 23 de septiembre. Nuestra enhorabuena.

●● Nuestra enhorabuena, también, a la Legión, en el nuevo aniversario que ha vuelto a celebrar. Allí habló, en Leganés, el antiguo jefe de Bandera legionaria, general Iniesta Cano. Y habló muy bien. No en balde ya hay quienes apuntan insidiosamente a una supresión de la Legión. ¿Para qué querrán ellos la Legión? Porque la Legión es cosa de hombres.

●●● Alfonso Paso ha descrito un reciente chascarrillo. Parece que puede atestiguar cierta aventura nocturna, dentro de un coche, con una pareja dentro y otra fuera. La de fuera, que descubrió el pastel con su linterna, era de la Guardia Civil. La de dentro estaba compuesta por un africano y por otro señor —roje-te él y líder marxista—, que no decimos, pero que corre de boca en boca por todo Madrid, con particular regocijo. Ha sido un buen chascarrillo. Sí, señor.

●●●● Se ha resaltado el hecho de que haya sido procesado por primera vez un sacerdote, a favor de la nueva situación del Concordato con la Santa Sede. Mire usted por dónde, no ha sido ninguno de los que andan por ahí rompiendo retretes, malcasándose o escondiendo la metralleta bajo la sotana (hablando metafóricamente), sino el padre Venancio Marcos, conocido sacerdote integrista. ¿Se han molestado en decir el porqué? Nosotros lo sabemos. No ha sido por ninguna causa política, sino por un asunto relacionado con la tramitación de otro, de tipo judicial personal, que no detallamos por su propio carácter, aunque algún diario ya lo ha hecho.

ANTIGUOS MIEMBROS DEL BUNQUER (Hoy presentamos a un Consejo Provincial)

UN Consejo Provincial a quien bien recordamos —faltaban muy pocos allí aquella mañana, quizá sólo uno de sus miembros— atajando la calle para que no pasara nadie, al grito de «Falange, sí». Todos llevaban camisa azul, todos formaban parte del cortejo multitudinario que aprovechaba la clausura de un Curso para Mandos de la Guardia de Franco y se dirigían a oír misa ante la Cruz de los Caídos, en la que el oficiante empezó su sermón con un inefable «Camaradas en el Señor».

Al terminar aquella misa, se renovó el juramento de la Falange. Estaba allí Nicolás Murga, y luego, en un histórico mitin en un teatro, se le dijo claramente al señor Fraga que aún faltaba mucho para que fuera cierto aquello de que los falangistas ya no tenían nada que hacer, aserto que alguien no quiso creer, pero que fue bien cierto que figuraba en unas declaraciones hechas en un periódico londinense.

Por lo visto —y lo visto es una concreta noticia de prensa—, ha llegado el momento. Y ha llegado quizá no porque los falangistas se vean impedidos de hacer algo, sino porque los falangistas que queden en los Consejos Provinciales ya no alcanzan la mayoría de votos suficiente para que se decida democráticamente —es la moda— si se va a oficiar o no la misa que por las almas de Federico Servet, primer jefe de aquella Falange, y de los fusilados con él en los patios de la prisión se venía celebrando todos los años al llegar septiembre. Y, ante el empate, el voto decisorio del jefe provincial (del Movimiento) ha inclinado la democrática balanza por el no.

No habrá, no ha habido, pues, misa por Federico Servet. Ni por don Sotero, santo varón, sacerdote de la Santa Madre Iglesia Católica a quien los rojos, ahora llamados republicanos, cortaron los órganos genitales, asesinaron y martirizaron, colgando su cadáver ante su propia parroquia. Era en plena feria, y las autoridades del «Go-

bierno» de la República, tras consentir que la chusma asaltara la cárcel y se cebara en aquellos ciudadanos, fueron como cada tarde a presenciar la corrida correspondiente.

Cuarenta años han sido suficientes para que aquello haya quedado olvidado o difuminado en la bruma democrática que nos envuelve como un nirvana. Ahora, las misas son para los separatistas, para los que caen en las manifestaciones organizadas para eso, para que caiga alguien y haya motivo para organizar nuevas manifestaciones con nuevos muertos. Las misas, que suelen presidir los monseñores, son para el masón Allende o para los ejecutados por crímenes convictos y confesos, perpetrados en la persona de los sufridos, beneméritos y heroicos guardias civiles y de la Policía Armada.

No sabemos lo que dirá, ante esto, el consejero nacional por la provincia, entusiasta falangista a quien bien recordamos en una otoñada llamando hábito castrense, con voz entrecortada por la emoción, a la camisa azul que últimamente ha sustituido en los actos públicos por el chaqué liberal y funerario.

Lo que sí sabemos es expresar el más profundo dolor, llegar con la mente a aquella pared donde aún están los impactos de la fusilería roja y elevar una oración por aquellos caídos por Dios, por España y por la Revolución Nacional Sindicalista hoy «cesada» por mayoría de votos en la España democrática, en que, tras la liberación del terror franquista, cesa también por mayoría de votos —el mismo sistema por el que en el Ateneo de Madrid se decidió que Dios no existía— la misa que venía aplicándose por el alma de sus caídos. Pero Dios existe a pesar del Ateneo de Madrid. Y hay una fórmula en la que se le invoca para pedirle que demande a quienes juran defender los Principios Fundamentales por cuya instauración murieron Federico Servet, don Sotero y algunos más.



LA colonia española plutocrata y tal y los amiguitos y recomendados del Ministerio de Información y Turismo que no son mancos en eso que se llama «el corte oficial», acudieron a la presentación de un nuevo ballet extranjero en el teatro de la Zarzuela, esta vez el de Stuttgart. El resto del público, queremos decir, la mayoría, era extranjero. Con una diferencia, que los extranjeros de esta vez aplaudían cuando les gustaba un número, y los de la sesión pasada, el Alvin Ailey City Center Dance Theatre, silbaban, aullaban y pateaban, para demostrar su complacencia, como hace el grande y, al mismo tiempo, ingenuo y sencillo público americano allí presente. En la pasada sesión, los pocos españoles que habían pagado las 1.700 pesetas, por dos butacas, los empleados y amigos del Ministerio citado, se les veía como gallina en corral ajeno y dispuestos a secundar los rebuznos del público, o a perecer linchado por éste. Y así, pasó aquella estafa del ballet negro (ni orquesta llevaba), o bueno, pasó pero no para el equipo que hace esta sección, que ya ha tomado sus medidas; y nos encontramos con el ballet de Stuttgart ahora. Todas las naciones de Europa tienen, como es sabido, teatro de ballet, de ópera y dramático patrocinados no solamente en la capital, que hasta sería cosa corriente, sino en la mayor parte de sus provincias. Así Italia. Así Alemania. Así no, España. Lo que sucede es que, por bueno que sea un espectáculo, y éste de Stuttgart lo es, no hay forma de que le convenza a nadie si ha pagado 850 pts. por una butaca, como al parecer va a ser la tónica de los precios en esta temporada de ballet en Madrid. Esto es lo que se llama hacer cultura para el pueblo.

El ballet de Stuttgart tiene una gran coreografía: la de John Cranko. Un cuerpo de baile excelente; un delicioso vestuario, y auténticas estrellas como solistas de la compañía en la exquisita Birgit Keil y el excepcional bailarín Richard Cragun. El fallo viene por la música, y no por los músicos, como han indicado algunos de nuestros más ilustres colegas. El fallo está en la partitura. La verdad es que el hijo del gran Scarlatti, Domenico, no estuvo demasiado inspira-

do al escribirla, pero encima pusieron sus pecadoras manos en el arreglo Kurt-Heinz Stolzo, con lo que la mediocridad de la orquestación se hace aún más patente. De nada le sirvió al director Stewart Kershaw romper una batuta y lanzar a la cabeza de un músico otra. La culpa, repetimos, no estaba en los músicos, sino en la composición, que no daba para más. Y así la numerosa orquesta se aburrió todo lo que quiso, desde el arpa a toda la cuerda, resaltando sólo los instrumentos de viento-madera y viento-metal, que son los que en realidad actuaban. Pero esto, con ser grave, no tendría demasiada importancia, si toda esta orquesta no fuera de importación, como lo es, mientras dejamos a los músicos españoles muertos de hambre en sus casas, y a nuestra Sinfónica, a la altura del betún. Las compañías extranjeras no aceptan un solo profesional español —a no ser los tramoyistas, porque parece ser que los españoles sólo son contratados como mano de obra en todo el mundo—, y llegan a Madrid, y se instalan en las mejores «suites» de los grandes hoteles, y se les cubre de gloria y de aplausos sin que falten ni siquiera las canastillas y ramos de flores a las artistas en apoteosis al finalizar el espectáculo. La verdad es —y esto nos honra— que en caba-

llosidad, gentileza y hospitalidad somos los primeros del orbe. Pero bueno sería que fuéramos ya pensando también en razones prácticas para parar, aunque no más sea, esta amenazadora inflación que nos acecha por todas partes.

«La doma bravía», de Shakespeare, más conocida por el nombre de «La fierecilla domada», fue la obra elegida para la presentación de este ballet de Stuttgart, y que a través de una bellísima coreografía sigue la línea argumental de la célebre comedia, con tanta fidelidad al texto que, a veces, resulta recargado por el excesivo movimiento de decorados a la vista del público, muchos de los cuales pudieron haberse suprimido. Pequeño reparo porque lo verdaderamente meritorio es cómo bailan estos artistas, su disciplina y su técnica, que en el caso del primer bailarín ya citado, Richard Cragun, resulta de la auténtica escuela rusa, que, como se sabe, es una mezcla de la italiana —Enrico Cecchetti— con la francesa. El equilibrio, la fuerza, la acrobacia rusa, empastan en este bailarín, en su pareja y en el conjunto, con la gracia y la dulzura de la escuela francesa. Este nuevo Nijinski y Fokine, esta nueva Pawlova

y Karsavina, encantaron y entusiasmaron a los aficionados pudientes que tuvieron la suerte de verlos. La sala, como de costumbre, no se llenó. Nos informamos de que, con relación a otros días, acude muy poco público. Ni siquiera se ha hecho una reducción en el precio para estudiantes, ni para profesionales. Se ha montado una temporada extranjera y, encima, de tipo clasista. La verdad es que, de esta forma, no merece la pena. Traer compañías de danza que cuestan fortunas para enriquecer a los artistas extranjeros y que los españoles ni siquiera puedan degustarlas, nos parece gran injusticia y tremendo error político. Si a esto le añadimos que todo llueve sobre mojado, porque en Televisión Española no actúan más que extranjeros que se llevan *maletas completas de billetes del Banco de España*, es decir, nuestras propias divisas, a sus países de origen; que los artistas extranjeros no pagan las patentes fiscales que, en cambio, se exigen a los artistas españoles; que la mayor parte de ellos vienen con simple pasaporte turístico, y que ni al Sindicato Provincial del Espectáculo, ni al Nacional, por supuesto, se les informa de nada —contratación fraudulenta—, se comprenderá que haya que poner el grito en el cielo y dar un ¡basta! de una vez por todas y para siempre.

Y que desde ahora sepa el Gobierno, y principalmente el Ministerio de Información y Turismo, que si actúa con equidad, justicia y honradez, nos tendrá a su lado, incluso para defenderle; pero si, por el contrario, no pone remedio a los abusos que estamos denunciando, ahora del ballet, más adelante de la ópera, la censura y el teatro en general, nos tendrá en la oposición, pero no en una oposición a lo Marcelino Camacho o Felipe González, sino en la oposición legal dentro del Régimen y sus Leyes, que es muy distinto a estar enfrente, como hacen tantos, para sabotear a la nación; nosotros todavía, y siempre lo hemos dicho, «amamos a España porque no nos gusta». Y esto nos da mucha fuerza para pedir justicia a todos los niveles, caiga quien caiga, y no seguir consintiendo que se engañe al pueblo al socaire de una democracia y unas libertades que están muy lejos de cumplirse.



"A los pueblos no les han movido nunca más que los poetas. Pero ¡ay! del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete."

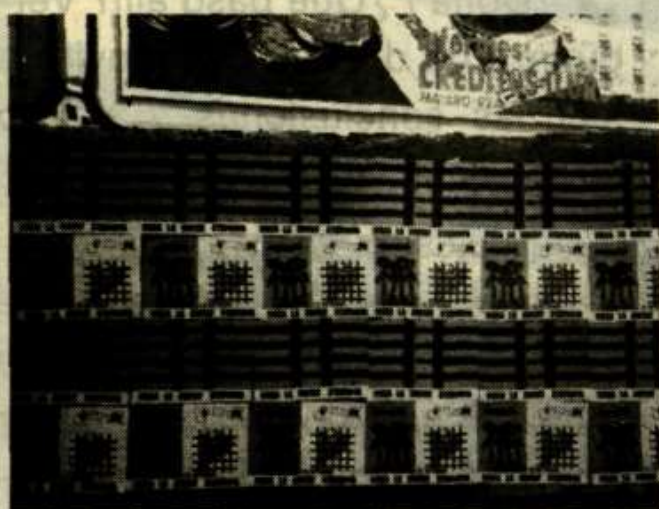
En el teatro de la Zarzuela

El Ballet de Stuttgart

(el público acude cada día menos, dado el precio de las entradas)

Aristos

Mataró: CARTELES POR LA UNIDAD DE ESPAÑA



● En nuestro número anterior publicábamos un recorte del diario «Solidaridad Nacional», de Barcelona, en el que se daba cuenta de la detención de unos jóvenes por repartir propaganda a favor de la unidad de España y contra la ya tristemente famosa «Marxa de la Llibertat», prohibida por dos ministros de la Gobernación. Es decir, palmariamente se demostraba que para ciertos

responsables del orden público en Cataluña tiene la misma estimación el ir a favor de España y de su grandeza que el trabajar por hacerla añicos.

Desde Mataró nos envían tres fotografías como prueba de la labor de los jóvenes que aman a España, para que veamos que allí hay quienes no se rinden ante posturas débiles de Gobierno y que al mismo tiempo no están dispuestos a dejarse

intimidar por aquellos que, lo mismo da desde el poder o desde la mal llamada oposición, en realidad el Frente Popular, quieren reducir nuestra Patria a cenizas.

En uno de los grabados —en los que se muestran los carteles pro Unidad de España— se puede ver al fondo la fachada del colegio de los padres escolapios luciendo la «senyera». Hay que destacar que este centro cuenta

en sus aulas con más de un 60 por 100 de alumnos no oriundos.

Así están las cosas en las ciudades y pueblos de Cataluña. Es más que presumir que no por mucho tiempo. La paciencia de los buenos españoles, sean catalanes, andaluces o aragoneses, tiene un límite.

L. F. V.

LOS ESPAÑOLES NO SOMOS IDIOTAS, DE VERDAD

ANTE la avalancha de noticias confusas que el español medio recibe diariamente a la hora del desayuno o del telediario, su actitud no puede ser sino de alarma. Según una reciente encuesta, dos tercios de la población se muestran como apolíticos. Pero debe precisarse este concepto. Si más de la mitad de los españoles no militan ni piensan en un grupo concreto, ello no significa que todo les sea indiferente. Por el contrario, a quienes nunca les interesó el tema, ahora les importa, pero como motivo de preocupación.

● ● ●

El hombre de la calle no se priva de comentar, de enjuiciar y de criticar. Y un comentario destaca entre todos: desde la desaparición del almirante Carrero, la política española ha perdido seriedad, proceso agravado con la muerte del Generalísimo, «degradado» a general por los servicios informativos de Televisión Española o por quien sea responsable del guión en dichos programas. Esta última es una noticia particularmente sintomática. Si Franco fue Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, se convierte en general por obra y gracia de RTVE. Es comprensible que desde Prado del Rey intenten lavarnos el cerebro a todos los españoles, y así lo

grar que el futuro sólo sea a gusto de una minoría liberal, pero lo que no puede hacerse es pretender cambiar la historia. Más limpia me parece la trayectoria de «Le Monde», por ejemplo, que, habiéndose referido siempre a Franco como general, no va ahora a reconocerle una superior categoría, y sobre todo distinguiéndose ese diario por su invariable postura antirrégimen.

● ● ●

Otra noticia alarmante para la población española es el desmantelamiento próximo de los Sindicatos. Tan alarmante es, que el propio ministro ha tenido que negarla diciendo que ni se venden ni se subastan. ¿Pero es que quienes hacen estas declaraciones creen acaso que los españoles somos idiotas? ¿Es que van a subsistir los Sindicatos actuales, únicos y no ligados a los partidos, cuando la propia autoridad conversa con representantes de los ilegales? La buena voluntad del español no significa su ceguera ni su falta de sentido común.

¿Y los grupos terroristas haciendo su presentación en Madrid, después de tantos crímenes y violencias? ¿Cómo se compagina todo esto con las declaraciones del señor ministro de la Gobernación en la Comisaría de Policía de Vitoria, se-

gún las cuales la calle no puede ser patrimonio de quienes desean la violencia?

● ● ●

Hace algunos años, cuando sólo ciertas revistas para minorías hablaban de apertura y de partidos políticos —dichas publicaciones siguen siendo para minorías y lo serán siempre—, la política del Régimen podría ser más o menos desacertada, nadie lo duda. La actual, en sus medidas concretas, también podrá serlo. Mas lo que nunca se había visto es que cada mañana se produzca un sobresalto informativo, que aquí se diga una cosa y allí otra, que lo declarado un día se desmienta al siguiente.

Ahora resulta que el proyecto de reforma política disgusta a los partidos marxistas. Pues nada, a elaborar otro a ver si hay suerte y le dan el visto bueno los señores Carrillo, Tierno y González, que, por cierto, hacen lo que les da la real gana.

Los actos para el próximo 20 de noviembre disgustarán sin duda a la izquierda o Frente Popular y a la derecha liberal. Habrá que establecer un sistema de instancias dirigidas a la Secretaría de Coordinación Democrática cada vez que los españoles deseemos expresar algo. No debe olvidarse la correspondiente póliza de cinco pesetas a beneficio del Socorro Rojo Internacional.

Santiago MARTINEZ CAMPOS

La discriminación

NO se me escuchará. Nuestro Señor Jesucristo ya dijo: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.» Mucha gente no quiere entender. Allá ellos. Yo insistiré e insistiré, que es lo que puedo hacer.

Dos ideas he lanzado hasta ahora. La primera, que no considero democrático que se imponga en España la democracia antidemocráticamente. Quizá el pueblo español prefiere un orden muy fuerte y muy justo como el de Franco y añadir sólo la capacidad (ejecutivamente asegurada) de decir todo aquello que se dice para construir, aunque uno a veces se equivoque. Lo importante es la buena intención. Esto no es un capricho mío. Platón ya decía, ante el triste espectáculo de la cuna de la democracia, que no puede ser eso de que uno haga lo que le da la gana y de que el hombre democrático tiende a lo excesivo, a lo inmoderado. ¿Qué duda cabe de que en Africa del Sur los blancos han abusado? Pero ahora se verá con la mayor de las indiferencias que abuse el hombre negro. Agostinho Neto mató, gracias a sus miles de cubanos «voluntarios», a unos mercenarios «para acabar con el mercenarismo». Cómico, si no fuera trágico. En nombre de la justicia y el progreso, la barbarie. Insisto, pues, sin ánimos cidianos: es irrefutable en lógica justicia que el pueblo español debe ser consultado sobre si quiere o no la democracia a la europea. Y si no, que se nos diga por qué.

Pero me he alargado en el primer punto. Lo que ahora quiero decir es que es asombrosa la discriminación entre muertos que está haciendo la izquierda española, incluidos obispos. En esta España en que a los muertos se les respetaba (hasta que las turbas los empezaron a desenterrar), un muerto fortuito en lucha por imponerse «ellos» en la calle, trae consigo funeralés y manifestaciones con intencionadas homilias de pseudointelectuales y dudosamente cristianos obispos católicos...; y muertos por la espalda, sin juicio, sin defensa, sin siquiera preselección, se quedan sin obispaes homilias. Que Dios se lo demande, pues dicen representarle. Y como ellos dicen: efectivamente, queremos una investigación a fondo (sin entorpecimientos eclesiales) para saber quién está buscando el follón en lucha por el poder en tantas fiestas populares. Que se busquen los autores. Y que no mueran los pobres ejecutores y queden libres los que lo planifican e incitan. Que no pasen cuarenta y un años para saber que un líder de CC. OO., Camacho, es comunista.

Y luego dicen que torturan en la cárcel.

S. y C.



El timo

HARA más de veinte años que asistí por vez primera a la tertulia docente de Eugenio Vegas Latapié en la calle Gurtubay madrileña. Por supuesto, ya era monárquico un tanto sentimentalmente y menos por raciocinio deductivo. Vegas, Vallet, Valdeiglesias, Eliseda, me adoctrinaron, me imbuyeron en las lecturas de Maurras, Pradera, Maeztu, Gaxotte, Bainville, etc., y me hice monárquico no ya de corazón, sino también de razón.

Estamos en 1976. Tengo ya más de cuarenta años. La Monarquía que se prometía católica, nacional, social, representativa, popular, irrumpe en la escena política. ¿Y qué es lo que vemos por doquier?

En los quioscos, la más abyecta, canallesca, soez y vulgar de las pornografías. Nada tiene esto que ver con el cristianismo.

En lo nacional, la «ikurriña», la «Diada» catalana, el bajarse los pantalones de nuestros políticos ante las presiones de los separatismos más viles, rezumantes de odio a España. En lo social, huelgas, malestar, desorden, huida de capitales, falta de confianza, y en el horizonte, la vuelta a la austera alpargata, el racionamiento, el estraperlo y la cochambre. En lo representativo, la vuelta a la Constitución canovista de 1876 en 1976, lo cual es de un progresivo que acatarra. Y máxime tras haber llevado esta cataplasma de Constitución de don Antonio, el monstruo malagueño, a la pérdida de las colonias, la caída de la Monarquía, las huelgas revolucionarias, la guerra civil y el caos. Popular; de popular, nada, pues los que gobiernan se van a quedar solos. A la izquierda, ni pueden soñar que Marcelino Camacho, Nico Sartorius (primo tercero, por Alvarez de las Asturias, del abajo firmante), Felipe, don Enrique, el anciano profesor, etc., respeten ni acepten una Monarquía, por muy liberal que sea. En los azules, el demoliberalismo no despierta entusiasmo; en la burguesía trabajadora, menos. Pero, eso sí, tendrán el Parlamento de papel de los vendidos a las internacionales y multinacionales mientras les convenga.

En resumen, los ideólogos apasionados que soñábamos con la Monarquía nos sentimos defraudados, cansados...

Pero es tal nuestra lealtad de bien nacidos, que aún gritamos ¡Viva el Rey! y, como siempre, ¡ARRIBA ESPAÑA!

Alfonso DE FIGUEROA Y MELGAR
Duque de Tovar

Las «Jornades»

JORNADES Catalanes de la Dona / ¿Qué pasó allí? Vergüenza da decirlo. / Les invito a leer las conclusiones. / Yo no asistí. A ellas me remito:

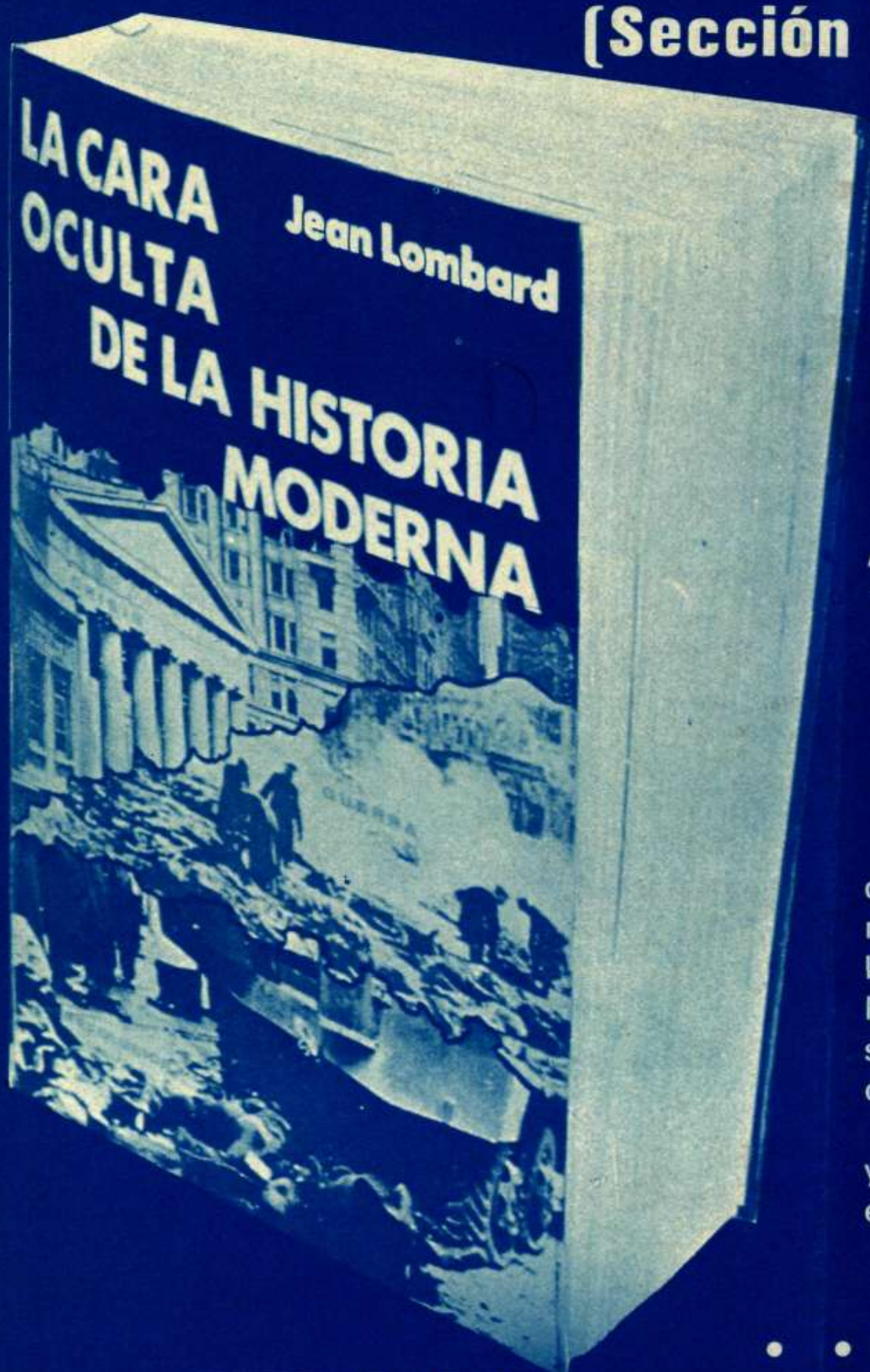
Conclusión quinta: *Enseñanza laica. / General Amnistía*, fue la séptima. / La novena... no fue una sinfonía / de Beethoven, por cierto, la novena. / Dejó aprobado, entre otras cosas, éstas: / *Ley del Divorcio. Abolir delitos / como el amancebamiento y adulterio.* / ¡Que esto se diga y que se deje escrito! / La décima merece un homenaje, / un aria, un monumento o un poema. / Mi musa se resiste. ¿Qué le pasa / que no vibra y se exalta ante la décima? / *Derecho a disponer del propio cuerpo, / con libertad total...* (mi cuerpo es mío). / *Para ello, educación sexual*, y añade: / *medio eficaz: los anticonceptivos / para hombres y mujeres, y que pague / el Seguro Social...* (para eso cobra). / *El aborto, legal. También a cargo / del Estado.* Y, ¿qué más? Ruede la noria. / *Abolición de leyes que castiguen / la homosexualidad, entre otras cosas, / y la prostitución.* Y... me resisto a continuar. «Jornades... ¿de la Dona? / ¿De quina dona? ¡Pobre Cataluña / si firmásemos eso tus mujeres! / Soy mujer, catalana, y me repugna / se nos ponga a niveles que envilecen.

Lo ha permitido Dios. Que sirva, al menos, / para alertarnos, ya que el mal no duerme. / Cada mujer vele sus propias armas. / ¡Y que MARIA la de todas vele!

María Nieves SANMARTI

~~~~~ FUERZA NUEVA, EDITORIAL ~~~~~

(Sección Libros)



700 páginas — 700 pesetas

Si antes de adoptar una posición política es necesario conocer los principios de las ideologías, más importante es saber lo que hay en el fondo de la historia política, entender por qué supercapitalismo y comunismo son idénticos y conocer el desarrollo histórico de la maniobra de los poderosos contra la Europa cristiana.

La cara oculta de la historia moderna contribuye decisivamente a esclarecer estos problemas esenciales.

• • •



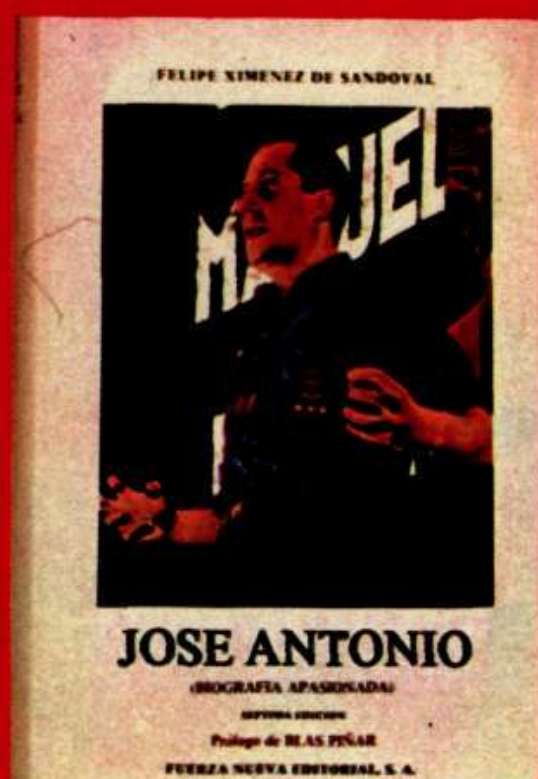
300 ptas.
Experiencia humana de la
División Azul en Rusia.



300 ptas.
La novela del maquis en
España.

DOS MAGNIFICOS RELATOS DE
Angel Ruiz Ayúcar





Séptima Edición.
Ahora, encuaderna.
500 ptas.



La Infiltración corroe to-
das las las fibras defenso-
ras del mundo.
328 páginas. 300 ptas.

FUERZA NUEVA EDITORIAL

(Departamento Audiovisual)

Curso político 1975-76

**Cintas de los discursos de Blas Piñar
a disposición de nuestros lectores:**

Actos:

Zaragoza	400 ptas.
Badajoz	»
Pedreguer	»
Las Palmas	»
Tenerife	»
Cartagena	»
Toledo	»
Guadalajara	»
Madrid	300 ptas.
Albacete	»
Málaga	»
Sevilla	»
Lérida	»
Villavieja	»
Puebla de Almoradiel	»
Colmenar Viejo	»

Comidas:

Toledo	200 ptas.
Guadalajara	»
Albacete	»
Málaga	»
Sevilla	»
Villavieja	»
Puebla de Almoradiel	»
Colemnar Viejo	»
Inauguración de los locales de Fuerza Nueva	200 ptas.
Desagravio ante el monumento al Angel de la Victoria	200 ptas.